



JUAN RAFAEL ALLENDE

DE LA

TABERNA

DRAMA EN 4 ACTOS I EN VERSO

AL

CADALSO

IMP. DEL CENTRO EDITORIAL LA PRENSA

216-2

JUAN RAFAEL ALLENDE

DE LA
TABERNA AL CADALSO,

DRAMA
EN CUATRO ACTOS I EN VERSO

Obra subvencionada por la Municipalidad
de Valparaiso i por la de Antofagasta.



SANTIAGO DE CHILE

IMP. DEL CENTRO EDITORIAL LA PRENSA

Bandera 98, esquina de Moneda.

1901

PERSONAJES:

Julian Requena, carpintero, casado con.....	45 años
Mercedes, madre de.....	30 “
Virginia, prometida de.....	15 “
Manuel Contreras, mecánico.....	25 “
Cirilo Canales, vicioso, casado con	40 “
Mariana	35 “
Don Pastor Fuentes, hacendado i propietario, padre de.....	60 “
Alfredo, tunante.....	22 “
Querubin Botarro, <i>comisionado</i>	50 “
El Alcaide de la cárcel.....	55 “

Dos hombres del pueblo, policiales, centinelas i masa popular.

La escena pasa en Santiago en nuestros dias.



Acto I.

La escena representa la habitacion de un obrero, decentemente amueblada, con puertas al foro i a la izquierda del actor. A la derecha, habrá una mesa con varios libros, un reloj de campana, un espejo i un cepillo de ropa. Son las 11 A. M.

ESCENA I.

JULIAN *i don* PASTOR

Past.—Mui buenos dias, maestro.

Jul.—Igualmente, don Pastor.

Past.—Como ya estamos a cinco,
I usted nunca se atrasó
En el pago del arriendo
Mensual de esta posesion,
Creyendo que algun olvido...

Jul.—Jamás me olvido, señor,
De lo que debo, i la prueba
Al punto a dársela voi.
Aquí está el recibo último
Que su hijito me firmó.

Past.—Es verdad... (Pero el dinero
No me lo ha dado el bribon
De mi hijo, que deshonra
Mi buen nombre ¡por quien soil!)
Maestro, dispense usted:
Quizá Alfredo se olvidó
De darme cuenta...perdone...
Una nueva distraccion
De ese atalondrado niño...

Jul. — Es lo que creo, señor.

Past. — Maestro, ¿por qué no compra
Esta casa? Se la doi
Con cuenta, casi de balde:
Por lo que ella me costó.

Jul. — Estoy juntando el dinero,
Porque abrigo esa intencion
Desde hace tiempo, i mi esposa
Piensa lo mismo que yo.
Ella es mi cajera.

Past. — No hai
Quizá cajera mejor
Que una mujer hacendosa
Para el obrero.

Jul. — I yo estoi
Mui contento con la mia
Pues podré, gracias a Dios,
Ser en breve propietario,
Que es mi sueño encantador.

Past. — Sólo es virtud el trabajo,
Cuando lo acompaña el dón
De una sábia economía
I un criterio previsor.
Con ese dón, el hogar
Nunca miserias pasó.
I para estar orgulloso
Tiene usted mucha razon;
I yo, que me creo rico,
Ante usted un pobre soi,
Pues mis hijos me derrochan
El fruto de mi sudor.
Alfredo, principalmente,
Es un muchacho precoz
En lo de contraer vicios
Que tengo que pagar yo.
Bebe, juega i enamora
Como si fuera un Neron,
I yo pago sus diabluras
En defensa de mi honor.
Coseché el año pasado
En mi fundo del Cedron
Diez mil arrobas de vino
I más de dos mil de alcohol;
I le juro a usted, maestro,
Que de todo eso, hoi por hoi,
No me queda ni un centavo...

Jul. — ¿Lo ha gastado usted, señor?

Past. — Pagando deudas de juego
De mis dos hijos, que son
Sacos de todos los vicios
Que Satanás inventó.

¿I qué hago? Tengo una hija
A la cual colocacion
Distinguida quiero darle;
I por fuerza tengo yo
Que cubrir con mi dinero
Los vicios de aquellos dos.
A ámbos les busqué destinos
Propios de su posicion;
Pero el sueldo no les basta,
I jiran mui sí, señor,
Contra el autor de sus dias
Que paga i... san se acabó!
Maestro, feliz usted,
De quien envidioso estoi,
Que sólo tiene una hija
Que es de virtud un primor!
Cuando la encuentro en la calle
Con cuánta satisfaccion
La veo formal, altiva,
Como una dama de honor,
Yendo a la escuela a aprender
Lo que su madre aprendió,
Esto es, a defender su honra
Con fructífera labor!
¡Que ella sepa conservársela,
I bendígasela Dios! (*Vase.*)

ESCENA II.

JULIAN

Jul. — ¡Pobre padre! Con ser rico,
Es mas infeliz que yo,
Que tengo mujer e hija
Que valen más de un millon.

ESCENA III.

JULIAN i MERCEDES

Merc. — ¿No has salido?

Jul. — Nó, hija mia,
Esperando tu llegada.

Merc. — I dime: hoi sábado, ¿nada
Le echamos a la alcancía?

Jul. — Echarle me es mui sencillo
En guardando tú las llaves,
I mi cepillo, bien sabes,
Da para el otro cepillo
I una limosna mayor

Dentro de él echar espero,
Pues que ya de carpintero
He ascendido a constructor.
Sin razon, hoi, pues, te apuras
Trabajando sin cesar.

Merc.—Es que yo quiero comprar
Dos vigas con mis costuras.

Jul.—Tú haces más de lo que puedes.

Merc.—Pero tú trabajas tánto...

Jul.—Soi jóven aún i aguanto
Cualquier trabajo, Mercedes.

Merc.—¡Llamar nuestra una casita
Sin pensar en su alquiler!

Jul.—La tendrás luego, mujer,
Hecha por mí, mui bonita.

Merc.—Ya me he soñado ese hogar,
Pequeño, para los tres...

Jul.—Entónces, ¿tu hija crees
Que nunca se ha de casar?

Merc.—Verdad. Como la idolatro,
No pensé en mi amor materno
En que habré de tener yerno...

Bien: que sea para cuatro.

I la niña se desvela

Pues tambien quiere ayudarte,

I hace flores con tal arte,

Que igual no tiene en la escuela.

Jul.—Le buscaré un buen marido...

Merc.—Por ejemplo, don Alfredo...

Jul.—No vale ese mozo un bledo:

Es un mozo corrompido.

Oye: le pagué anteayer

El alquiler de la casa,

I hoi a cobrarme pasa

Su padre el mismo alquiler.

Merc.—¿Por qué?

Jul.— Porque ese muchacho

Cobra i se guarda el dinero,

Sin dar cuenta al caballero.

Es un tahir i un borracho.

Merc.—No obstante, siempre a Virginia

Está hablándole de amor...

Jul.—Pues ello importa a mi honor

Una flagrante ignominia,

Ya que fuera estar sin juicio

Pensar que le dé su mano

La hija de un artesano

A un súbdito ruin del vicio.

Merc.—Oh! la niña le detesta...

Jul.—Lo cual me llena de gozo...

Merc.—I a cuanto le dice el mozo

- Ninguna atencion le presta.
Jul. — Me recuerda este perdido
Al tal Querubin Botarro,
Que, aunque sumido en el barro,
Pretendió ser tu marido.
Merc. — Mas, nunca fué tu rival...
Jul. — Lo sé, Mercedes, lo sé...
Merc. — Porque yo siempre le odié...
Jul. — ¡I lo trataste mui mal.
Merc. — Un vil monedero falso...
Jul. — Un quimerista, un ladron...
Merc. — Un bandido, en conclusion,
Que merecia el cadalso.
Jul. — ¡I te pidió en matrimonio
Ese infame malandrin!
Merc. — Con cara de Querubin
I corazon de Demonio.
Jul. — ¡Si hoi le vieras tú la cara!
El cuchillo i el alcohol
Lo hacen a la luz del sol
Figura horrorosa i rara,
¡ como eterna mancilla—
Ya bien debes presumirlo—
Aún conserva aquel chirlo
Que le grabé en la mejilla.
Merc. — Sí, cuando ébrio de aguardiente,
Quiso echarlas de travieso,
Pretendiendo darme un beso
En el rostro el insolente.
Jul. — Pero yo vengué el agravio,
Sin lanzar un refunfuño,
Haciendo besar mi puño
A aquel atrevido labio.
Merc. — ¡I venganza te juró...
Jul. — ¡I yo de ella me reí...
Merc. — ¡I siempre te asecha...
Jul. — Sí;
Mas, le esquivo el bulto yo,
Merc. — Julian, vé bien dónde pisas...
Jul. — ¿Cómo no ser precavido
Cuando hoi está ese bandido
En la Seccion de Pesquisas?
Merc. — ¿En la Secreta? ¡Qué tall
De fijo no han de saber
Que Botarro era hasta ayer
Un temible criminal.
Jul. — Que hoi la pista les rastrea
A otros ménos pillos que él,
Haciendo el triste papel
Del delator de Judea.
Me voi.

Merc.— ¿Vuelves a almorzar?

Jul.— I volveré con dinero,
Del cual que guardes espero
Una suma regular.
Cuando yo vuelva, la niña
Ya habrá llegado tambien,
I esto va a ser un Eden
Al ver tanta plata en piña. (*Vase*)

ESCENA IV.

MERCEDES i MARIANA

Mar.— Mui buenos dias, Mercedes.

Merc.— Así los tengas, vecina.

Mar.— Ah! mis dias no son buenos.
¿Podrán ser buenos mis dias
Con la vida que yo paso,
Que es mas bien muerte que vida?

Merc.— ¿No salió ya en libertad
Tu pesada cruz, hijita?

Mar.— Ayer salió, i eso es
Lo que me tiene en espinas;
Porque, preso, yo no sufro
Tántas penas i fatigas
Como, cuando libre, temo
Por su vida i por la mia.
El preso, con mi trabajo
Puedo ganar mi comida,
Viviendo en un cuarto estrecho,
Miserable, aunque tranquila;
Él libre, jamás trabaja,
Bebe de noche i de dia,
I con rateros i pillos
Anda en infame pandilla:
Así es que nada me da,
Sino al contrario me quita
Ya el dinero que me gano
En dolorosa vijilia,
Ya una prenda de las pocas
Que me quedan, que en seguida
Empeña para comprar
Licor en la pulpería.
El preso, mudo de barrio:
Mas, no sé cómo adivina
Dónde me encuentro i me escondo,
Hasta dar con mi guarida.

Merc.— ¡Pobre Mariana! Por suerte
Dios no te ha dado familia...

Mar.—He tenido cuatro hijos
Que han muerto de alferecía,
Triste herencia de su padre,
Que del alcoholismo es víctima.

Merc.—¡Hoy ¿tendrás cómo almorzar?

Mar.—Nada, bondadosa amiga.

Merc.—Pues toma esas dos pesetas
(*Se las da.*)

I hazte un plato de comida.

Mar.—Gracias en nombre del Cielo
I que Dios tu hogar bendiga!

ESCENA V.

DICHAS i VIRJINIA

(*Virginia entrará con un cesto de flores artificiales en una mano, i un diploma i corona en la otra.*)

Virj.—¡Me he sacado el primer premio
De entre ochenta condiscípulas!

Merc.—I un abrazo de tu madre

¿No es primer premio, Virginia?

Virj.—Todos los premios del mundo
Por este premio daría.

(*Se abrazan*)

Mar.—Yo también te felicito
Con el alma, hermosa niña.

Virj.—¡No la había saludado!
Perdóneme usted, vecina,
Que, con el premio obtenido,
Vengo ciega de alegría.

Mire, mamá: estos azahares,
Estas rosas, estas lilas...

Merc.—¡Si parecen de un jardín
Flores naturales, vivas!

Virj.—Sin embargo, no lo son,
Pues todas son obra mía.

Merc.—Ya podrás, cuando te cases,
Fabricarte por tí misma
La guirnalda que en las novias
Inocencia significa.

Mar.—Ah! la hija de un obrero
Pensar no debe en su vida
En esos blancos azahares
Que esconden tantas espinas!

Virj.—Luego, ¿las pobres debemos,
Mi querida Marianita,

Quedar para vestir santos?
Mar.—Es que hallo difícil, niña,
Que hoy encuentres un marido
Digno de tu alma sencilla,
I a quien no domine el vicio
De la embriaguez, que a la ruina
Arrastra i a la vergüenza
En Chile a tantas familias.

Virj.—Yo sabré elejirme un novio
Que no lleve el feo estigma
De vicio tan repugnante.
Escúcheme usted, vecina:
Don Alfredo, hijo del dueño
De todas estas casitas,
Que há tiempo me galantea,
No me gusta a mí ni pizca,
Aunque es Senador su padre
I de familia muy rica.
¿Sabe usted por qué, Mariana?
Pues, por algo que da risa:
Porque es fátuo, porque tiene
La nariz como frutilla,
I porque, en fin, cuando me habla,
Parece que una botija
De pisco o coñac me hablase,
Pues tan sólo alcohol respira.
Es un anafre viviente
Que, de seguro, arderia
Si un fosforito encendido
Le acercaran por chiripa.

Merc.—En cambio, Manuel Contreras,
Que te distingue, i estima
I sueña con ser tu esposo,
Aunque de oscura familia
I sólo un pobre mecánico,
Es de conducta tan digna,
Que, al tratarle, voluntades
I corazones cautiva.

Virj.—Es verdad, i, con él, creo
Que dichosa yo sería.

Mar.—Yo tambien, como tu madre,
Te deseo tanta dicha,
I amargo llanto no tengas
Que llorar toda tu vida. (*Se vá*)

ESCENA VI.

MERCEDES i VIRJINIA

Virj.—Mamá, ¿por qué esta señora,
A pesar de ser casada,

Está pobre, atribulada,
I siempre suspira i llora?
¿Que no la quiere su esposo?

Merc.—No debe quererla, nó,
Pues, desde que se casó,
Es un tunante, un vicioso.

Virj.—Yo no acierto a comprender
Cómo a un esclavo del vicio,
Si ella se encuentra en su juicio,
Puede amarlo una mujer.
Porque tiene la embriaguez
Repugnantes caractéres,
Que no deben las mujeres
Perdonárselos talvez.

Merc.—Tienes razon, hija mia:
Un borracho es un leproso,
A quien nunca como esposo
Nadie aceptar deberia.
Su físico es repelente:
Siempre el rostro abotagado,
I por la sangre inyectado,
Sangre que es toda aguardiente;
Su intelijencia se obstruye;
I se obstruye i se pervierte;
I, pues deja de ser fuerte,
Del trabajo siempre huye;
Le encanta la ociosidad,
I la ociosidad i el vicio
Lo arrastran al precipicio
De toda humana maldad;
Si los suyos de hambre jimen,
Él contra el vicio no brega,
I hasta el patíbulo llega
Sin conciencia de su crimen!

Virj.—Feliz usted, santa madre,
Que, en premio de su virtud,
Encontró en su juventud
Esposo como mi padre!

(*Abraza a Mercedes*)

ESCENA VII

DICHAS i JULIAN.

Jul. —Abrazándola! ¿Qué tal?

Virj.—Mi padre!

Jul. — ¿I no me convidas?

Virj.—¡Cómo nó!

(*Abrazando a Julian.*)

Jul. —Ambas, sorprendidas

En flagrante amor filial!

Merc.— Bien mi premio ha merecido,
Pues ya otros la han premiado...

Jul.— ¡Cómol eso me da cuidado...

Merc.— ¡Qué celoso es mi marido!
Digo que hoi en sus labores
Escolares, su maestra
La ha creído la mas diestra
En los trabajos de flores;
I le han dado un primer premio
I una espléndida corona,
Todo lo cual nos abona
Que es la mas hábil del gremio.

Jul.— (Ah! ruedan de mis pupilas
Dos lágrimas silenciosas...)
Mira, Mercedes: ¡qué rosas,
(Examinando las flores)
Qué azahäres i qué lilas!
Estas flores sin esencia *(A Virginia)*
De tu intelijente afan
Mañana escudo serán
De la flor de tu inocencia.
Porque estemos todos ciertos
De que serán lucrativos
Tus trabajos, pues los vivos
Coronan hasta a los muertos.

Merc.— Pero vamos a almorzar,
Que el almuerzo ya está listo!

Jul.— Tienes hambre por lo visto...

Virj.— La dicha es tan buen manjar!

Jul.— Antes quiero, esposa mia,
Arreglar mi presupuesto:
Esto para el gasto, i esto
Para echar a la alcancía.

(Entregándole dinero)

I en esto va, hija de mi alma,
(A Virginia)

El premio que te adjudico.

Ahora, ¡a almorzar! ¡Soi rico,
I en mi hogar hai paz i calma!

*(Vánse los tres por la puerta de la
izquierda)*

ESCENA VIII

MARIANA i CIRILO

*(Mariana intenta detener a Cirilo que a
toda costa entra por el foro)*

Mar.— Cirilo, ¡por Dios! no turbes
La paz de esta santa casa!

Ciril.—Te digo que no la turbo!
¿Por qué habia de turbarla
Si es la casa de un amigo,
De un amigo de la infancia?

Mar.—Pero tu sola presencia
Le inspirará repugnancia,
I a su esposa darás miedo
Con tu faz patibularia.
Si no tienes dignidad,
Ten de mí siquiera lástima...
Esta jente me protege
Cuando tú en la cárcel pagas
Los culpables descarríos
De tu pasion insensata...
No me avergüences, Cirilo,
I véte de aquí!

Ciril.—Mariana,
Te juro me portaré
Con este amigo del alma
Como si estuviera en una
Entrevista diplomática.

(Con importancia)

Mar.—¿No me escuchas ni obedeces?

Ciril.—Eh! déjame en paz ¡caramba!
I siéntate miéntras tanto
Que hilvano yo las palabras
Con que debo presentar
Mis credenciales al sátrapa,
O rei o gobernador
De esta ínsula Barataria.
¡Un reil ¡un gobernador!
¡Si conoceré esa cáscara
Cuando le ayudé yo mismo
A ponerse la *casaca*
Con la hermosa Merceditas,
Que era una chica mui guapa!

Mar.—Pero estarán almorzando...

Ciril.—No vengo a pedirles papa.
Si están comiendo, que coman
Hasta que les dé puntada!
Yo no como. ¡La comida!
Materia, materia bárbara,
Que nunca prueba el que vive
Del espíritu... de parra.

Mar.—Yo me retiro. No puedo
Ser testigo de tu infamia!

Ciril.—Bien. Véte i cómete a solas
El almuerzo que guisabas
Para tí i tu maridito...

Mar.—Fuente de todas mis lágrimas!

Ciril.—Ya sabrás por tu vecina

Si en mi visita a esta casa
He sabido o nó portarme
Con la mayor diplomacia.
(*Váse Mariana por el foro*)

ESCENA IX

CIRILO solo

Ciril.—¿Un espejo? Pues ¡magnífico!
Veamos cómo está la facha.
(*Se mira al espejo*)
Parezco matagallinas.
Pero sabré darme trazas...
I voi a empezar haciendo
El nudo de mi corbata...
(*Se la ata*)
¡Malo! mi pobre camisa
(*Mirándose de nuevo al espejo*)
Dice a gritos que no es blanca;
Pero hai remedio: la cubro
Con el cuello i la solapa...
(*Se alza el cuello i se cruza las solapas*)
¿I estas manchas blanquecinas?
¡Tambien lo cándido mancha!
(*Viéndose las mangas tiznadas de cal*)
Recuerdos de *estucador*...
Este cepillo las lava...
(*Se cepilla*)
Ahora, el *tongo*. Parece
Que el pobre no vale nada;
(*Se quita el sombrero i lo mira*)
Pero, bajo el tafilete,
Algo valioso me guarda:
(*Sacando algunos billetes*)
Tres de a cinco, dos de a diez
I uno de a ciento! Mariana,
Estos inmundos papeles
De una emision fiduciaria
No deben manchar tus manos,
Que son manos que trabajan.
Yo los necesito más
Porque... no trabajo en nada...
¡Miento! pues yo trabajé
En que algunos circularan.
¡Qué bueno es robarle al Fisco!
Si él nos hace una pillada,
Nos lleva a la cárcel, donde

Tan buena vida se pasa,
Dándonos casa i comdia,
I donde los camaradas,
Sin el menor interés,
Nos dan sábias enseñanzas.

ESCENA X.

CIRILO i don PASTOR

Past.—(¡Qué muchacho! qué muchacho!)

Amigo, ¿es usted de casa?

Ciril.—Nó, señor: soi de Julian
Un amigo de la infancia;
Pero le arriendo a usted.

Past.— Ya.

He visto otra vez su cara.

Me arrienda un cuarto redondo.

Ciril.—Nó: es una pieza cuadrada,
Que tiene cuatro rincones
I una puerta, sin ventana.

Past.—Está bien. En adelante
A nadie usted me le paga...

Ciril.—Es inútil la advertencia,
Pues, desde que tengo casa,
Nunca le he pagado a nadie:
La pagadora es Mariana,
Mi mujer, una mujer
Que vale un monte de plata.

Past.—Se me vuelve el alma al cuerpo.

Ciril.—(Este casero tiene *alma*.)

Past.—Pues bien; dígale a su esposa
Que siempre el servicio me haga
De pagarme sólo a mí,
Porque quien ántes cobrada
Los arriendos, que es mi hijo,
Ya no me inspira confianza.
Mal hago en decirlo, pero
Alfredo es un tarambana,
Un muchacho que enamora,
Juega i bebe.

Ciril.— ¡Qué desgracia!

Past.—Usted debe ser obrero...

Ciril.—De obra negra i obra blanca.

Past.—I no beberá, supongo...

Ciril.—¿Beber yo? Nada más que agua.

Past.—I nunca probará alcohol...

Ciril.—Sólo el nombre me da náuseas...

Past.—Hace usted mui bien, maestro:
El alcoholismo degrada,

I al nivel coloca al hombre
De cualquier bestia de carga.

Ciril.—Mire usted si odio el licor:
Me han dicho que usted resaca
Un aguardiente esquisito
De sustancia (sin sustancia);
Pero jamás me he atrevido
A probar de él ni una gárgara,
Porque sé que el aguardiente
Es un veneno que mata,
I yo pertenezco a una
Sociedad de temperancia.

Past.—Mi aguardiente es otra cosa...
Como es puro, ni aún embriaga.

Ciril.—¿Se puede entónces beber?

Past.—Si usted quiere, media cuarta;
Pero, como es de uva pura,
Nunca la salud le daña.
Aquí en Chile, a los borrachos
Les venden alcohol de papas,
De granos i de basuras,
I los *rotos* se lo tragan
Cual si fuera destilado
En las viñas de Champaña...

Ciril.—¡*Rotos* brutos! no comprar
El que su merced resaca!

Past.—No obstante, en breve un proyecto
Se aprobará en nuestras Cámaras
Que el mal cortará a raíz,
Declarando, nó que es falta
La embriaguez, sino delito.

Ciril.—Oh! será una lei mui sábia,
Sobre todo, si castiga
Al que bebe alcohol de papas!

Past.—Con permiso, voi adentro
A hablar al dueño de casa
Para hacerle la advertencia
Que usted de escucharme acaba.

Ciril.—¿La de su alcohol de uva pura?

Past.—Nó, nó; de eso no se trata,
Sino de que en adelante,
Para evitar nueva estafa,
Se me pague a mí tan sólo
Cuando el recibo les traiga,
Hasta luego; i busque adeptos
Que a inscribirse pronto vayan
A esa moralizadora
Sociedad de temperancia. (*Vase.*)

ESCENA XI.

CIRILO *solo*.

Ciril.— ¡Que la embriaguez es delito!
¡I esto lo dice ¡qué horror!
El célebre productor
De un aguardiente esquisito!
En el siglo de las luces
Moral predica cualquiera,
I anda de una en otra acera
El Diablo vendiendo cruces.

ESCENA XII.

CIRILO *i* ALFREDO.

Alfr.— ¡Vamos! un desconocido!

Ciril.— (Este será el don Alfredo.)

Alfr.— ¡Qué figura! inspira miedo.)

Ciril.— (Por la nariz, no es Cupido.)

Alfr.— Buenos días.

Ciril.— Buenos días.

Alfr.— ¿Podré saber con quién hablo?

Ciril.— Si usted quiere, con el Diablo,
O con don Majaderías.

Alfr.— Yo me llamo Alfredo Fuentes.

Ciril.— ¿El hijo de don Pastor?

Alfr.— Propietario...

Ciril.— ¿I productor
De unos ricos aguardientes?
Aunque mi traza no cuadre
Con los hechos, hoi por hoi,
Donde usted me vé, yo soi
Un protector de su padre.

Alfr.— ¿Lo protege usted?

Ciril.— Sí, tal:

Hace tiempo lo protejo,
Pues soi protector mui viejo
De la industria nacional.

¿Lo pone en duda quizá?
Pues aquí tiene la prueba.

(*Mostrándole una botella que saca
del bolsillo.*)

Alfr.— Cierto.

Ciril.— La etiqueta lleva

La firma de su papá.

Pruébelo usted.

Alfr.—

No lo bebo.

Ciril.— Su nariz dice que miente...

Alfr.—Yo no pruebo el aguardiente:
Es coñac lo que yo pruebo.

Ciril.—El aguardiente, el coñac...
Los distingue sólo el traje:
Lleva blusa este brevaje
Mientras el coñac lleva frac.

Alfr.—Pero es bebida mui rica,
Que puede beberla un santo;
El aguardiente, entre tanto,
Cualquiera lo falsifica.

Ciril.—Méenos su papá, señor,
Que nunca echa al alambique
Nada que le perjudique
Al pueblo consumidor.
Por eso, no se concilia
El que usted no beba de esto
Que es su propia sangre, puesto
Que es sangre de su familia.

Alfr.—Mejor doblemos esa hoja,
I beba usted su veneno,
Que yo bebo de lo bueno...

Ciril.—¿La palabra no remoja?

Alfr.—Nó.

Ciril.— Entónces a su salud.

Alfr.—Provecho.

Ciril.— (¡Qué paladar
Tan fino gasta en tragar
La dorada juventud!)

Alfr.—Capítulo de otra cosa.
¿Usted conoce a la chica
De Julian?

Ciril.— Nó.

Alfr.— ¡Cosa rica!
¡Una muchacha preciosa!

Ciril.—Pero hija de un carpintero...

Alfr.—¿Qué me importa a mí su oríjen,
Si casarme no me exigen
Con ella, sino dinero?

Ciril.—¿I usted piensa que Julian
Podria su hija vender?
(Para estos mozos, cualquier
Pobre obrero es un rufian.)

Alfr.—Sólo de un rapto se trata...

Ciril.—¿I cuenta usted con mi ayuda?

Alfr.—Cuento con ella sin duda.

Ciril.—Todo lo puede la plata,
Pues las muchachas bonitas
Demandan gastos tremendos...

Alfr.—Bah! yo cobro los arriendos
De todas estas casitas

I de los cuartos redondos
Que hai en este conventillo;
Así, es para mí sencillo
El proporcionarme fondos.

Ciril.—(El pobrecito no cuenta,
Por más que por pláta ladre,
Con que su querido padre
Le ha cortado ya el cuarenta.)

Alfr.—Nadie escucha. Sin cuidado
Mi plan a esplayarle voi.
¿Dónde vive usted?

Ciril.— Por hoi,
Vivo en la pieza del lado.

Alfr.—Propiedad de mi papá!
No le cobraré alquiler!
Ahora el rapto va a ser
Mas fácil...

Ciril.— Sí, lo será...

Alfr.—¿Usted es casado?

Ciril.— Sí:
Casado con la Mariana.

Alfr.—Entónces, una mañana
La manda usted por ahí,
En nombre de su señora
Va en busca de la polluela;
En un coche me la cuela,
I en ménos de un cuarto de hora
La tengo yo en mi poder
En un lugar convenido.

Ciril.—I, sin ser usted marido,
Será ella su mujer.
(Ya que en ese crimen piensas,
Paga tu mal pensamiento.)
Con que usted me dé algo cuento
Para las litis-espensas.

Alfr.—Sí, pues! tome usted diez pesos.

Ciril.—(Con esto paso un buen dia.)

Alfr.—¡Cuenta con la policía!

Ciril.—No les temo a sus sabuesos.

Alfr.—I esa voz... es ¿la de quién?

Ciril.—Es la voz de su papá...

Alfr.—Adios.

Ciril.— Volando se vá!
Que lo pase usted mui bien!

ESCENA XIII

CIRILO *solo*

Ciril.....¡Que yo sirva de rufian!
¿No digo, señor, no digo?

¡Para engañar a mi amigo!
¡Para engañar a Julian!
Aunque me den un millon,
No lo haré! Es tan buen muchacho!
Bajo el pecho del borracho
Se esconde un gran corazon.
Ahí viene. Una sorpresa
Voi a darle. Finjiré
Que dormido me quedé
Afirmado en esta mesa.

ESCENA XIV.

CIRILO, don PASTOR i JULIAN.

- Jul.* — Señor, vaya usted tranquilo,
Que no olvidar le prometo
Su prevencion: sólo a usted
Le pagaré los arriendos.
- Past.* — Tal favor, querido huésped,
En el alma le agradezco,
Pues no quiero contribuir
A la perdicion de Alfredo
Con mi fortuna, ganada
Honradamente.
- Ciril.* — (Lo creo.)
- Past.* — Ese mozo que está ahí
Hijo, se lo recomiendo...
- Jul.* — No le conozco, señor...
Como el rostro no le veo..
- Past.* — Dice que es amigo suyo:
Un individuo modelo,
Que nunca prueba el licor,
I es miembro de no recuerdo
Qué sociedad temperante.
- Jul.* — Mui bien, señor.
- Past.* — Hasta luego.
- Ciril.* — (Su boca destila miel;
I su alambique, veneno.)
Señor don Julian Requena,
¿Me conoce usted?
- Jul.* — Sospecho
Que eres Cirilo Canales...
- Ciril.* — El mismo, querido viejo...
- Jul.* — Pero... estás inconocible!
- Ciril.* — ¿Qué quieres? los sufrimientos...
- Jul.* — ¿I esa nariz de frutilla?
- Ciril.* — Talvez no vas a creerlo...
Hombre, son los sabañones
Que me aflijen hace tiempo...

Jul.—¿I por qué te ves ahora
En traza de pordiosero?

Ciril.—¿Es confesion jeneral?
Pues, si es así, te confieso
Que si ando algo distraido,
Es que andar mejor no puedo.

Jul.—No hallas trabajo?

Ciril.— No lo hallo...
Porque buscarlo no quiero,
Soi *estucador*, i hoi dia
En las calles sólo encuentro,
En lugar de casas, caras
Estucadas con los dedos;
Pero yo en esos estucos
¡Por Dios! que ni jota entiendo.

Jul.—¿I dónde has estado un año
Que no te veo a lo ménos?

Ciril.—¿Lo ignoras? He estado en Cuba
(Así a la cárcel llamemos),
Donde peleé como un leon
Por esos bravos isleños.
¡Qué buenos son los cubanos!
¡Qué nobles, qué caballeros!
No llega aún a su casa,
Cuando se aparece un negro
Trayendo en una bandeja
Brandy, ron i otros refrescos.

Jul.—¿Es indirecta?

Ciril.— No, nó!
Sé que eres sobrio en extremo,
I que no pruebas ni vino
Desde los felices tiempos
En que con la Merceditas
Tenías tu caramelo.

Jul.—¿Quieres horchata, grosella...

Ciril.—Nada, nada! Si ando enfermo
De crudeza en el estómago!
Hombre, ¡qué tiempos aquellos!
¿Te acuerdas de Querubin?

Jul.—Como que tambien recuerdo
Que estabas presente tú
Cuando la cuestion del beso
Que quiso darle a Mercedes,

Ciril.—Pero tú lo echaste al suelo
De un bofeton que le diste,
Partiéndole medio a medio
El labio superior.

Jul.— I él
Se alzó medio descompuesto,
I al emprenderla conmigo,
Otro bofeton soberbio

- De tu mano recibió,
Que le dejó un ojo huero.
- Ciril.*—No me la perdona aquella,
I, cuando puede, el zopenco
Me arma camorra en la calle
Para conducirme preso...
Como hoi es *comisionado*,
El abusa de su puesto...
¿Con que tienes una chica,
Que es un hermoso lucero?
- Jul.* —Así es nuestra hija única...
Para nosotros al ménos.
- Ciril.*—Cuida mucho esa paloma
Porque tras ella anda un peuco!
- Jul.* —Vamos, Cirilo, habla claro:
¿Qué quieres decir con eso?
- Ciril.*—Nada: simples conjeturas...
Porque he visto los revuelos
De aquel peuco que es sin duda
Pájaro de mal agüero...
¡Ai! qué dolor tan agudo!
- Jul.*—¿Puedo darte algun remedio?
- Ciril.*—Si me dieras un traguito
De algo fuerte...
- Jul.* — Por ejemplo...
- Ciril.*—Por ejemplo, pisco, anis,
Coñac, ron, brandy o ajenjo.
- Jul.* —No tengo ningun alcohol...
- Ciril.*—Entónces, Julian, te ruego
Que me acompañes un rato
Hasta que el remedio hallemos...
- Jul.* —Hombre no tengo costumbre...
- Ciril.*—¿De acompañar a un enfermo?
- Jul.* —De beber fuera de casa...
- Ciril.*—Sé que eres mui recoleto;
Mas, tú beberás horchata;
I yo, lo que estime bueno
Para calmar mi dolor,
No temas: tengo dinero...
I, miéntras vamos allá,
Te diré algo de ese peuco
Que anda rondando tu casa
Con criminales intentos.

ESCENA XV

DICHOS, MERCEDES i VIRGINIA

Mer.—(El esposo de Mariana!)

Ciril.—(Ya me temia este encuentro...)

Merc.— Adios.
Jul.— Hasta luego.

ESCENA XVI

MERCEDES *i* VIRJINIA

Merc.— Ya tan sólo en Dios confío
Que a este hogar vuelva el reposo.
¡Dios mio, salva a mi esposo!
Virj.— Salva a mi padre, Dios mio!

Acto II.

ESCENA I

MERCEDES *i* JULIAN

Jul. — Mercedes, dame dos pesos.
Merc.— No tengo ni diez centavos.
Desde que tú no trabajas,
En un mes has disipado
Todas las economías
Hechas por tí en catorce años.
Jul. — Yo no te pido sermones,
Que eso necesito ;vamos!
Porque soi mayor de edad,
Sino que unos morlacos.
Merc.— No los tengo, te repito,
I, a tenerlos, de mi mano
No me los arrancarías,
Porque tu vida de escándalos
No quiero más formentar
Con palabras ni con actos.
Jul.— Iré a empeñar una prenda...
Merc.— Mi Julian, busca trabajo,
Deja el vicio degradante
Que tú abominabas tanto;
Vuelve a tu esposa, a tu hija
Las paz que le has quitado;
No las deshonres, tu nombre
Arratrando por el barro;
De Cirilo, ese vicioso,
Huye el funesto contagio...
Jul.— Eh! no me hables de ese amigo,
Un exelente muchacho
Que tiene un corazon de oro,
Si no quiera que riñamos!

Merc.— ¡Qué! ¿reñirías conmigo
Defendiendo a un presidario?

Jul.— ¿Reñir contigo? eso nó!
Pero tambien te declaro
Que a ese mozo lo calumnian...

Merc.— Di, ¿podria calumniarlo
Su mujer, esa infeliz,
A quien nunca prestó amparo,
I que enferma i andrajosa,
Rendida por el trabajo,
Irá luego a un hospital
Buscando eterno descanso?

Jul.— Es verdad que ha estado preso;
Pero, si el pobre lo ha estado,
Fué gracias a Querubin,
Que lo enredó en un sumario
Que a unos falsificadores
Há tiempo les levantaron.
I tú conoces la causa
De por qué el *comisionado*
Tánto aborrece a Cirilo:
Es por el fiero sopapo
Con que un ojo le tapó,
Cuando, de tí enamorado,
Querubin quiso besarte
En mi presencia. ¡Canarios!
Yo no olvido ese favor,
I como puedo lo pago.

Merc.— Lo pagas con tu salud,
Que ya se va quebrantando
Al punto de no tener
Ni fuerzas para el trabajo;
Lo pagas en la taberna,
Dia a dia malgastando
Los ahorros con los cuales
Tener un Eden soñábamos
En el que nuestra vejez
Hubiera sido un encanto;
Lo pagas con tu deshonra,
Pues nadie te dá la mano,
Si honrado se considera,
I a un vicioso, deshonorado;
Lo pagas con mi reposo,
Siendo que hoi la vida paso
En la mas negra zozobra
I temiendo a cada rato
Que un crimen cometer puedas
Cuando te encuentras borracho;
Con el porvenir lo pagas
De la hija que amo tánto,

I que tú amabas tambien
Cuando amabas el trabajo.

Jul.—Oh! no me hables de mi hija,
A quien aún idolatro,
Porque, cuando pienso en ella,
I pienso en que yo le labro
Un porvenir de miserias,
De vergüenza i desamparo,
Mira, Mercedes, entónces,
Se me anubla el juicio tánto,
Que sólo pienso en matarme;
I si, por fin, no me mato,
Es que cobarde me siento,
De mí mismo avergonzado...
I lloro mi cobardía
Como llora un insensato...
I bebo hasta embrutecerme,
I bebo hasta que me embriago...
Otras veces, abatido
Por remordimiento bárbaro,
Me finje la fantasía
Que un hombre sigue mis pasos,
Vengativo, amenazante,
De agudo puñal armado.
I eso es horrible Mercedes,
Porque no me da descanso;
I ya dormido o despierto,
Tiemblo a la homicida mano,
Que adondequiera me sigue,
Mi existencia amenazando...
I del fantasma me libro
Sólo cuando, estoi borracho...
Tú me pides que trabaje...
¡Si ya aborrezco el trabajo!
Trabajar no me es posible
Porque me tiemblan las manos,
I a más, para trabajar
No tengo ni fuerzas ni ánimo.
¿Me dices que en la taberna
Mis economías gasto?
Pero ¿cómo no gastarlas
Si las copas son el bálsamo
De las heridas del alma,
I el calmante regalado
Con que olvido mi vergüenza,
I olvido el público escarnio,
I el perseguidor fantasma,
I el presente i el pasado?
¿Que quebranto mi salud?
Bien lo sé que la quebranto;

Pero yo quiero morir...
I quiero morir borracho.
¡Mujer, puedes maldecirme!
¡Yo voi a beber un trago!

ESCENA II

MERCEDES

Merc.—¿Es esta una pesadilla?
¿Estoi, Dios mio, soñando?
¿Puede un obrero virtuoso
Tener tan funesto cambio
En unas pocas semanas
I del alcohol ser ya esclavo?
¡Tósigo-envenenador!
No tan sólo al hombre sano
Conviertes en una ruina
De podredumbre que da asco,
Sino que de su razon
Haces tambien, inhumano,
Un vil juguete i lo arrojas
De los vicios en el charco!

ESCENA III

MERCEDES i QUERUBIN

Quer.—Buenas noches, mi señora.
Merc.—(¿En mi casa este bandido?)
Quer.—(Todavía encantadora.)
Dispense usted que a esta hora
A su casa haya venido.
Pero sospecho que aquí
A esta hora nadie duerme...
Merc.—¿Me buscaba usted a mí?
Quer.—Si usted quiere conocerme,
Tendré que decirle sí.
Merc.—Me alarman estas visitas
Puesto que ignoro su fin.
Quer.—(¡Fuego con el polvorin!)
¿Me conoce, Merceditas?
Merc.—Sé que hablo con Querubin.
Quer.—Tan frio recibimiento
Me hace usted, que creo piensa
Con hondo resentimiento
Que un dia, en fatal momento,
Le inferí a usted una ofensa.
Merc.—No le guardo a usted rencor,
Pues que la ofensa olvidé...

Quer.—I hace usted bien, puesto que
Hija ella fué de un amor
Que yo nunca olvidaré.

Merc.—Sepa usted que no me agrada
Su palabra lisonjera,
Porque no he cambiado en nada:
Si era digna la soltera,
Digna es tambien la casada.

Quer.—Mas, por fortuna no están
Aquí Julian ni Cirilo,
Que ya no me atacarán,
A no ser que por Julian
Me considere intranquilo...

Merc.—Pero puede estarlo usted
Porque me guarda mi honor...

Quer.—I mui solo, porque sé
Que ahora su guardador
Debe estar en el café.

Merc.—Que allí esté por hecho doi;
Mas, no estando usted allí,
Aquí mas tranquila estoi,
Porque bastante yo soi
Para resguardarme a mí.

Quer.—Talvez me juzga usted mal:
Me juzga un fascineroso,
Un temible criminal,
Porque un tiempo fuí el rival
Desdeñado de su esposo.
Pero, entre uno i otro hoi dia,
Los papeles se han cambiado:
El que ayer era un dechado
De virtud ¿no desearia
Sustituir hoi al malvado?
Usted misma, estoi seguro,
Sostiene un combate recio
De su pecho tras el muro
Entre un amor que fué puro
I el olvido i el desprecio.
Cuando se vé la mujer
Desdeñada por el vicio,
No teme entónces caer,
I, serena, el sacrificio
Consuma de su deber.

Merc.—Su deber jamás abdica

(*Indignada*)

La mujer que tiene honor;
Antes, muere de dolor,
I sola se sacrifica,
Fiel a su primer amor.
Si Julian falta a la fé

(*Conmovida.*)

Que era hasta ayer su tesoro,
Sus desvíos aquí lloro,
I como ántes lo adoré
Hoi todavía lo adoro.
De mi amor nunca la llama
En mi pecho se ha apagado:
Cuido ese fuego sagrado
Como madre que siempre ama
Al hijo mas desgraciado.

Quer.—¿I si por su mala suerte
Julian fuera a una prision?

Mer.—¿Es usted quien me lo advierte?
¡Pues sepa que ni la muerte
(*Con altvez.*)

Vencerá a mi corazon!

Quer.—Vine por casualidad
(*Con hipócrita humildad.*)
A este *hospitalario* asilo
Del amor i la amistad,
I me voi triste en verdad
Tras del famoso Cirilo...

Mer.—¿El...

Quer.— Amigo de su esposo...
(*Con tono hiriente.*)

Mer.—¿Va usted a tomarlo preso?
(*Llena de zozobra.*)

Quer.—Ese *niño* es mui travieso,
I un juez, por demas odioso,
Le ha abierto un nuevo proceso.

Mer.—¿I qué crimen...
(*Con la misma zozobra.*)

Quer.— El mas tonto:
Una falsificacion
De billetes de algun monto,
I la que el hechor mui pronto
Echó a la circulacion...

Mer.—¿I sus cómplices serán...
(*Con mal disimulado interes.*)

Quer.—Uno de ellos es Cirilo...

Mer.—(¡El! la sombra de Julian!)

Quer.—Pero, en cojiendo este hilo,
Las madejas ya vendrán...
I, si he venido a esta hora,
Es porque sé que ese pillo,
Que conoce usted, señora,
(*Recalcando el verso.*)

Vive en este conventillo.

Mer.—Pero aquí no vive ahora.
(Dios perdone mi mentira.)

Quer.—¿I su residencia actual?

Mer. — ¡Qué sé yo! ese criminal
(*Finjiendo no importarle el asunto*)

No ama a su esposa, que espira
Talvez en un hospital.
Aquí vivió hasta hace un mes
La desgraciada Mariana;
Mas, enfermó una semana,
Atendiéndola después
Una sociedad cristiana.
Pero, como su marido
No pagaba la vivienda,
De aquí se fué...

Quer. — ¿I se habrá ido...

Merc. — No sé adónde, a hacer su nido....
Sin llevar ninguna prenda.

Quer. — Mucho en sus alas confía
Ese astuto gavilan...

Merc. — ¡Qué favor usted me haria
(*Con mentida solicitud*)

Prendiéndolo, pues Julian
Se pierde en su compañía!

Quer. — (Que ámbos caigan en mis redes
Cabalmente es lo que anhele.)
Pues yo lo cojeré al vuelo!...
(Ya me pedirás, Mercedes,
Perdon, amparo i consuelo!)
Adios, Mercedes.

(*Con diabólica humildad.*)

Merc. — Adios.

(*Dominando su emocion.*)

Quer. — Voi a buscar a ese tuno.

Merc. — (Temblar me hace este San Bru-
[no...

Quer. — (¡Ahl si cayeran los dos!...
Pero, por hoi, será uno...)

(*Váse por el foro, volviendo a cada instan-
te el rostro para mirar a Mercedes.*)

ESCENA IV

MERCEDES i VIRGINIA

Merc. — Hija mia, corro en busca
(*Ajitadísima.*)

De tu infortunado padre,
Porque talvez esta noche
Vaya Cirilo a la cárcel;
I no quiero que mi esposo
Junto con Cirilo se halle,

Pues comprometerse puede
En tan bochornoso lance.
Ambos estarán bebiendo,
I cuando se acerque el infame
De Querubin, que a Julian
Aun no debe perdonarle
El bofeton de otro tiempo,
De él intentará vengarse.

Virj.—Acabo de oír la voz
De ese sayon miserable,
I no quise entrar aquí,
Pues su vista temblar me hace.

Merc.—Manten con llave la puerta;
I, en mi ausencia, a nadie le abres!
(*Coje un manto, se cubre con él i
sale precipitadamente por el foro.*)

ESCENA V.

VIRGINIA

Virj.—¡Triste situacion la nuestra!
Una zozobra constante
Es la vida para mí
I para mi pobre madre.
No me acobarda el trabajo,
Aunque una mujer no gane
Lo que en justicia debiera;
Pero, ¿habrá quien no acobarde
Si, después de su labor,
No halla el descanso deseable,
I ha de velar noche a noche
Esperando a cada instante
Que al autor de su existencia
Le suceda algun percance?
¡Cómo no tenerme lástima,
(*Con dolorosa conviccion*)
Si esto supiera mi padre!

ESCENA VI

VIRGINIA i ALFREDO

Virj.—¡Ah! ¿quién desde afuera arroja
Hacia el interior la llave?
(*Esta cae al suelo, empujada por
afuera, i se oye el ruido de otra
llave que abre la puerta.*)
¡I meten una ganzúa!
¡Socorro!

Alfr.—(*Entrando.*) Calle usted, calle,
Que no soi ningun bandido,
Sino su sincero amante.

Virj.—Don Alfredo, su conducta
Es por demás censurable,
Pues nunca un jóven decente
Con llaves maestras abre
La puerta de un hogar pobre,
Pero digno i respetable.

Alfr.—Virginia, perdone usted
Mi atrevimiento. Usted sabe
Que hace tiempo yo la adoro
Como al Creador los ánjeles.

Virj.—Pues dice usted una blasfemia
Que no es más que un disparate,
Ya que de Dios nada tengo
Ni usted tiene un pelo de ánjel.

Alfr.—Fué la mía, una figura
De retórica, al alcance
De una mujer que amar sepa
I comprender a quien le ame.

Virj.—Don Alfredo... (*Con respetuosa
altivez.*)

Alfr.— ¡Por Dios! Virginia,
De ese modo no me trate!
Para usted no tengo *don*,
Sino el de ser su constante
Adorador...

Virj.— Pero a usted
Ya he dicho en claro lenguaje
Que a su amor no correspondo
Porque soi de humilde clase,
Mui humilde para esposa
De un jóven de su linaje,
Pero tambien mui altiva
Para juguete de nadie!

(*Con altanería.*)

Alfr.—Con el amor yo no juego
Porque podría quemarme...
Usted no me ama talvez

(*Transición.*)

Porque chismes de comadres
Le habrán hecho consentir
En que soi mozo tunante.
Es verdad que en otro tiempo,
De Vénus en los altares,
Sacrificios ofrecí
A femeninas deidades;
Pero aquellos amoríos
Se los ha llevado el aire...

Virj.—Como se lleva las hojas
En otoño de los árboles;
I se los habrá llevado
Un triste censo dejándole...

(*Segunda intencion.*)

Alfr.—Sí, el de una amarga experiencia
I prematuros achaques.
Tambien es verdad, *Virjinia*,
Que el juego a veces me atrae,
Que las carreras me encantan
I me apasionan los naipes.
Mas, si juego, es por seguir
La corriente, i que me arrastre
Dejo, porque causar suele
Emociones inefables.
Cuando gano, mis amigos
Las ganancias se reparten;
Cuando pierdo, de mis pérdidas
Responde siempre mi padre,
Ya que es rico, i no querrá
Que su hijo vaya a la cárcel
Por deudas de honor que a veces
En el juego se contraen.
Perdí anoche tres mil pesos,
I hoi una carta insinuante
Le escribí al viejo, pidiéndole
Que al ganancioso los pague;
Por lo cual en todo el dia
No he querido presentármele,
Cierto de que ha de ponerme
Una cara de vinagre.

Virj.—¿Por qué, si usted le dá pruebas
(*Con ironía.*)

De amor filial tan palpables?

Alfr.—I, por último, es verdad
Que tambien de tarde en tarde
Me gusta echar unas copas
De ajeno, coñac o brandy...

Virj.—(Cumplido en todo, no tiene
Por qué desecharlo el Diantre.)

Alfr.—Mas, todas estas pasiones
(*Con afectada pasion.*)

Juveniles nada valen
Al lado de la que siento
Por usted, precioso arcánjel,
Dulce ensueño de mi vida,
Resúmen de mis ideales
De poeta enamorado
De una quimera adorable...

Huyamos de aquí, Virginia,
Huyamos, que en cualquier parte
Nos esperará el Amor
Con su néctar embriagante...

Virj.—Yo no me muevo de aquí
(*Con serenidad*)

Porque aquí espero a mi madre.

Alfr.—(¡I Cirilo aún no llega!)
¿Por qué, niña, no comparte
Conmigo usted esa dicha
De los dioses inmortales?

Virj.—Sólo porque no he bebido
(*En tono burlesco.*)

Ajenjo, coñac ni brandy...

Alfr.—(¡I ni Cirilo ni el coche!...
Sin embargo, al badulaque
Le tengo dados ya a cuenta
Doscientos pesos cabales!)
Este paso obligaría
A mi padre a resignarse
I a bendecir nuestra union
Luego al pié de los altares.

Virj.—Mi maestra de moral,
(*Con profunda conviccion.*)

Una señora mui hábil,
Dice que una jóven pobre,
Que al fin seducida cae,
No debe esperar que nunca
La Justicia la levante,
Porque el honor de los pobres
Ante la lei nada vale,
Si ese honor lo mancilló
Un seductor de alta clase.

Alfr.—Esa moral no la acepta
Quien de veras amar sabe.
(Pero... Cirilo no llega...
Siento pasos...)

(*Se oyen pasos de hombre.*)

Virj.— (No es mi madre.)

Virginia, al ver a Manuel, corre a su encuentro.)

ESCENA VII.

DICHOS i CONTRERAS

Alfr.—(¡Un importuno!)

Virj.—

¡Manuel!

Cont.—Mi Virginia!

- Alfr.*— Caballero...
(*A Contreras*)
- Virj.*— Señor, mi novio, un obrero...
(*Por Contreras*)
- Alfr.*— (Pues hago lindo papel!
Disimulemos la ira...)
Fué acertada su eleccion...
(*A Contreras i aludiendo a Virginia.*)
- Cont.*— Siempre acierta el corazon
Cuando en lo bello se inspira...
(*Aludiendo a Virginia.*)
- Virj.*— I obtiene una doble palma
Si, virtuoso en la pobreza,
Para él no hai mas nobleza
Que la nobleza del alma.
- Alfr.*— I diga: ¿cuál es su oficio?
(*Desdeñoso.*)
- Cont.*— Soi mecánico, señor.
¿I el de usted?
- Alfr.*— Gran vividor.
(*Con desvergüenza.*)
- Virj.*— Vive en grande para el vicio.)
(*A Contreras.*)
Artesano de talento... (*A Alfredo*)
- Affr.*— (¡I la chica lo enamora!)
- Virj.*— Entre ceja i ceja ahora
Tiene un portentoso invento.
(*Aludiendo a Contreras.*)
- Cont.*— Tú exajeras...
- Virj.*— Sí, lo tienes...
- Alfr.*— ¿I ese invento tan feliz...
- Virj.*— És darles fuerza motriz
Con las ruedas a los trenes.
- Alfr.*— Ellos siempre se han movido
Por medio de éstas...
(*Con importaneia.*)
- Cont.*— Está bien;
Pero éstas las mueve ¿quién?
- Virj.*— Claro: el vapor comprimido,
(*Contestando por Alfredo.*)
- Cont.*— Yo economizo carbon...
- Alfr.*— (Algún invento de loco.)
(*Con tono despreciativo.*)
- Alfr.*— ¿De qué manera?
- Cont.*— Coloco
En cada eje un piñon;
Este lo engrano a una rueda,
I así engranado, trasmito

Su fuerza hasta un *dinamito*,
Que trasmitirla al fin pueda
A uno grande, en que almaceno
Fuerza eléctrica bastante
Para que el convoi rodante
Vuele por cualquier terreno.

Alfr.—Pero aquí no tienen vida
Los inventos: son perdidos:

Cont.—Me voi a Estados Unidos
I allá tendré lo que pida.

Alfr.—¿I se marcha usted mui pronto?
(*Con interés.*)

Virj.—En casándose conmigo.....
(*Contestando por Contreras.*)

Alfr.—¿I solo? (*A Contreras.*)

Cont.—Nó.

Virj.—Yo lo sigo. (*Sonriendo.*)

Alfr.—(No tiene un pelo de tonto.)

¿I aquí no halla capita!?

Cont.—Me ha dado el Ejecutivo
Un... privilejio esclusivo:
Lo que es dinero... ni un real!
Mas, con mis economías
(*Con orgullo.*)

Podré costear aquel viaje
I hasta comprarle un buen traje
A mi novia.

(*Mirando con pasion a Virginia.*)

Virj.—Tonterías!
(*Coqueteando.*)

Te has puesto derrochador.

Cont.—¿Tal gasto no te acomoda?

Virj.—¿Qué mas regalo de boda
Que esta prueba de tu amor?

(*Mostrando el anillo de compromiso que lleva en la mano.*)

Cont.—Para todo da mi invento.

Alfr.—(Si aquí sigo, a no dudar,
La chica me va a nombrar
Padrino de casamiento.)

Cont.—(¿Quién es este impertinente?
(*Habla a solas con Virginia.*)

Virj.—(El hijo de don Pastor.)

Alfr.—(Vamos a tener ¡qué horror!
(*Creyendo que Manuel i
Virginia hablan de amor.*)

Misa de cuerpo presente.)

Virj.—(Un borracho, aunque mui rico,
I un tahur de nombradía.)

Alfr.—Ambos cenan ambrosía,
(*Dando muestras de impaciencia.*)
I yo me lamo el hocico.)

Cont.—(Ya a aburrirse el mozo empieza.)
(*Mirando a Alfredo.*)

Virj.—(Sí, lo veo harto intranquilo.)

Alfr.—(Voi a buscar a Cirilo
I a partirle la cabeza!)
(*Toma su sombrero i se
despide todo corrido.*)

Caballero, señorita,
Buenas noches.

Virj.— De igual modo.

Cont.—Sospecho que ese beodo
Se vá hecho una dinamita!

ESCENA VIII

VIRJINIA i CONTRERAS.

Virj.—Lo tratamos peor que a perro!

Cont.—I partir le fué preciso
Porque vió qué nadie quiso
Darle vela en este entierro.
¿I seducirte queria
Con el esplendor de su oro?

Virj.—I, como quien oye a un loro,
Sus requiebros yo le oia.

Cont.—Se piensan los mozalbetes
Mecidos en noble cuna
Que, al brillo de su fortuna,
Con un rollo de billetes,
No hai obrera que resista.

Virj.—Pero, lo que es de esta obrera,
No contará el calavera
Haber hecho la conquista.

ESCENA IX.

DICHOS i MERCEDES.

Merc.—Oh! qué desgracia! Manuel...
No he encontrado a mi Julian!

Cont.—Señora ¿i por qué ese afan
Muestra usted en dar con él,
Si sabe que el pobre amigo
Tánto hoi dia se distrae?

Merc.—¿En el por qué usted no cac?
Julian tiene un enemigo

Que veria con placer
En la cárcel a mi esposo,
I temo que, caviloso,
Le intente un lazo tender.
Ese vil *comisionado*...

Cont.—¿Querubin?

Merc.— El mismo, sí,
Esta noche estuvo aquí
En busca de ese malvado
De Cirilo, ese bribon
Que a Julian siempre acompaña
I es por circunstancia estraña
Causa de su perdicion.
I a Cirilo se le achacan
Ciertas falsificaciones
Frecuentes entre ladrones
Que la propiedad atacan.
Temo que, hallando al bandido,
De Julian en compañía,
Querubin, que es una arpía,
Se vengue de mi marido;
I que, del odio en despique,
Que en esa alma encuentra asilo,
En el crimen de Cirilo
Tambien a Julian complique.

Virj.—Ah! cuánto sufre mi madre,
Manuel, a causa del vicio
Que hace un mes saca de quicio
A mi desgraciado padre!

Cont.—Mas, tranquilícense ustedes.
Hasta hoy, sólo aprehensiones
Aflijen sus corazones.
Tenga usted calma, Mercedes.

ESCENA X.

DICHOS *i don* PASTOR.

Past.—Perdonen si mi presencia
(*Con ajitacion.*)

A esta hora es importuna;
Pero soi padre, i ustedes
No conocen las angustias
De un padre que tiene hijos
Que de vergüenza le inundan...

Merc.—¿Qué le pasa a usted, señor?

Past.—Aquí la virtud endulza
Las fatigas del trabajo,
I puedo hablar con holgura.
A Alfredo ustedes conocen.

Virj.—Sí, señor.

Past.— Es un granuja
A quien, aunque imberbe, tienen
Perdido las malas juntas.
Esta mañana, temprano,
Recibí una carta suya,
En que una pérdida al juego
Me suplica que le cubra,
I que él se dará un balazo
Si yo no accedo a tal súplica.
No le he visto en todo el día,
I temo lo que me anuncia....

Cont.—No hace mucho estuvo aquí...

Past.—¡Vive!

Cont.— I sospecho que nunca
Ha pensado en el suicidio
Con que a usted, señor, le asusta.

Virj.—I estando yo sola, abrió
Esa puerta con ganzúa,
I pretendió seducirme,
Proponiéndome una fuga.

Past.—Pero ¿está vivo?

Virj.— Tan vivo,
Que me dijo que esa suma
Perdida anoche en el juego
Usted la pagará...

Past.— ¡Nunca!
Ya me cuesta ese canalla
La mitad de mi fortuna!

Merc.—(Ella ¿lo ves, hija mia?

(*A Virginia i aludiendo a la
fortuna.*)

No siempre dicha procura.)

Past.—I pues sé que vivo está
I que es probable no cumpla
Su amenaza, en una cárcel
Lo encerraré, ya que busca
En el vicio mi deshonra
I mi ruina en sus locuras!

(*Con gran enojo.*)

Ya en los bancos no me queda
Disponibile suma alguna
Para pagar sus derroches.
Me voi a la Prefectura
A ordenar que a ese hijo pródigo
A prision se le reduzca!

(*Hace medio mítis, i vuelve a
tomar escena para decir con
tono suplicante:*)

I ustedes, honrada jente,

A quien la virtud circunda
De la aureóla del trabajo
Que este hogar feliz alumbra,
¡No propalen, por favor,
La desgracia que me abrumba,
Pues una hija también tengo
Tan candorosa i tan pura
Como ese ángel que este hogar
Con sus virtudes perfuma!
(Váse por el foro.)

ESCENA XI.

DICHOS, ménos don PASTOR.

Merc.—¡Qué frases! ellas envuelven
Una ironía profunda.
El paraiso doméstico
Que en su mente él se figura
Ya no existe, i se ha trocado
En un infierno de angustias
Desde que el pobre Julian,
En la compañía inmunda
De otros ébrios, en el charco
De la embriaguez se embadurna.

ESCENA XII

DICHOS i JULIAN

(*Julian se queda afuera, frente a la puerta*)

Jul. —Esta es mi casa...

(*Como reconociéndola.*)

Merc.— ¡Julian!

(*Al oír la voz de éste, va a su encuentro.*)

Cont.— (¡ Pobre amigo!)

Virj.— ¡Padre mio!

(*Imita la acción de Mercedes.*)

Jul.— ¡A todos los desafío!

(*Como hablando con seres imaginarios.*)

los guardianes..... ¿dónde están?

Mer. —¡Vienes de sangre cubierto!

(*Al notar la que cubre el traje.*)

Virj.—Estará herido talvez

Cont.—¿I esta sangre?

Jul.— ¿Tú eres juez?
pues allá tienes un muerto?

Merc.— ¡Un muerto!

Virj.— ¿Un muerto?

Jul.— Sí, sí!

Cont.— Pero muerto ¿quién quedó?

Merc.— Responde, pues!

Jul. — ¡Qué sé yo!
(*Con indolencia.*)

No me pregunten a mí,
Pues recordarlo no puedo...

Virj.— Es preciso lo recuerde!

Cont.— De lo contrario, se pierdel

Jul. — Ah!... sí, sí... fué don Alfredo...
(*Esforzándose por recordarlo.*)

Merc.— ¡El hijo de don Pastor!

Jul. — Bebia yo mui tranquilo
(*Barbotando con dificultad las palabras.*)

Mi aguardiente con Cirilo,
Cuando llegó aquel señor...
I trató a mi compañero
De estafador, de borracho...
Siendo que iba ese muchacho
Tan borracho como un *cuero*...

Cont.— ¿I bien?

Jul. — Le dijo: «¡Rufian!»
I Cirilo: “No lo he sido,
Pues robarle no he querido
Su hija a mi amigo Julian!”

Merc.— ¿I...

Jul. — Yo perdí la razon.
Cuando... cuando escuché aquello
Yo le cojí por el cuello;
Pero él... él, con su baston,
Me dió un palo en la cabeza,
Palo que yo no sentí...
Cirilo, fuera de sí,
Se pone en pié, se endereza
I acude en defensa mia...
Sólo vi sangre después,
I vi además que a mis piés
Desplomado álguien caia.
Cirilo al punto escapó,
Pues empezó a llegar jente...
Bebí un trago de aguardiente
I... tambien escapé yo.

Merc.— Julian, me llenas de espanto!

Virj.— Oh! si él fuera el asesino!

Jul. — Si fuí yo, así me convino...

Cont.— Huya usted!

Merc.— Sí, ¡por Dios Santo!

Huye mui léjos, Julian!

Jul.—Bien; léjos de aquí me escapo
Si un traguito de guarapo
Antes ustedes me dan...

(En medio de la imbecilidad en que lo trae sumido la embriaguez.)

Merc.—¡Pero ese vicio funesto
Puede al cadalso llevartel
Huye sin demora, parte,
I no esperes un arresto!

Virj.—I lo pueden calumniar
Diciendo a Alfredo mató!

Jul.—Aunque lo haya muerto yo,
Lo volveria a matar!

Merc.—No digas tal desatino,
Julian, porque me horripilas!...
Huye, i déjanos tranquilas!

Cont.—Huyamos!

(Toma de un brazo a Julian, i al querer salir por la puerta del foro, los detiene Querubin.)

ESCENA XIII

DICHOS, QUERUBIN i dos policiales.

Quer.— ¡El asesino!
(Mostrando, desde la puerta, a Julian, a los policiales que vienen con Querubin.)

Virj.—¡Miente quien lo dice! miente!

Quer.— ¡Asegúrenlo al instante!
(A los policiales, que atan por detrás las manos a Julian.)

Cont.—¿Con qué orden?

Quer.— Con la bastante!

Merc.—Nó! mi esposo es inocente!

Quer.—¿I esas manchas sospechosas?
(Mostrando las que tiene Julian.)

Jul.—Me confundirán talvez...
(Aturdido con lo que le pasa.)

Quer.—Eso .. se lo dice al juez.
Pónganle tambien esposas.
(A los policiales que obedecen.)

Virj.—Mi padre no es un bandido!

Merc.—Mi esposo es un hombre honrado!

Quer.—Sin embargo, ha asesinado
A un sujeto distinguido.
(Mercedes i Virginia se horrorizan al oír esto.)

Cont.—Pero usted ¿testigos tiene

Que prueben que es el hechor?

Quer.—Los tengo!

Virj.— ¡Gran Dios! qué horror!

Cont.—Pero él nos dice que viene...

Quer.—De embriagarse en un café,
Donde ha muerto a un caballero.

Jul.—Mientes, canalla, embustero!

Quer.—¡Toma!

(Dando un bofetón a Julian.)

Merc. i Virj.—¡Ai!

(Ambas rompen a llorar.)

Quer.— El hechor él fué!

Merc.—Pero ¿por qué se le trata
De una manera tan cruel?

Quer.—I un borracho como él
No sabe ni cuando mata.
¡A la Prefectura ahora!

(A Julian i a los policiales.)

Virj.—Yo no quiero!

(Abrazándose de Julian.)

Quer.— Sí querrá!

Ea! niña, quite allá!

(Rechazándola bruscamente.)

Merc.—Mi Julian!

(Abrazándose de él.)

Quer.— Quite, señora!

(Rechazándola.)

Cont.—Yo iré a la Comisaría...

Virj.—Manuel!

(Como suplicándole que lo acompañe.)

Merc.— Que no lo maltraten!

Quer.—Otros habrá que lo maten!...

(A Mercedes con jesto feroz.)

Merc.—¡Hija mia!

Virj.— ¡Madre mia!

(Querubin i los policiales salen con Julian, seguidos por Manuel. Mercedes i Virginia se arrojan llorando una en brazos de la otra.)

TELON RÁPIDO

Acto III.

La escena representa una calle de celdas de la cárcel, practicable la última de la derecha del actor, que estará abierta, con una mesa en el fondo, sobre la cual se verán un Cristo entre dos velas encendidas, un libro i un jarro. Al lado afuera, un centinela armado. Julian estará con grillos, sentado en un banco de paja. Es medio día.

ESCENA I

Don PASTOR i el ALCAIDE.

Past.— ¡Infeliz! que está parece
Profundamente abatido
Por la suerte que le aguarda
En afrentoso patíbulo
I por el remordimiento
De su tremendo delito.

Alc.— Tiene accesos, sin embargo,
De locura i de delirio,
En los cuales él afirma
Que es inocente.

Past.— Lo mismo
Sucede siempre con todos
Los ladrones i asesinos,
Que declaran su inocencia
Aún al pié del banquillo.

Alc.— Este dice que, en la noche
Del horroroso homicidio
Del hijo de usted, aquél
Ebrio estaba, i si intervino
En el asalto, no pudo
Ser el matador de su hijo,
Porque entónces ni jamás
Ha manejado cuchillo.

Past.— ¡La embriaguez! añeja excusa
De todos estos bandidos!
Por fortuna, nuestras leyes
Dicen que en ningun delito
Son circunstancia atenuante
Los estragos de aquel vicio.

Alc.— Sí, porque, de lo contrario,
En pueblo tan corrompido,
Cualquier borracho podría

Convertirse en asesino,
E impune dejar su crimen
Con recurso tan sencillo.

Past.— ¿Qué pierde la sociedad
Con que muera en el patíbulo
Un hombre que no trabaja,
Un vicioso, un libertino?
I miéntras tanto, ese miembro
Ya gangrenado i podrido
En medio de su embriaguez,
Mata a uno de mis hijos,
Que pudo ser de la Patria
Un servidor distinguido
Yo, señor Alcaide, tengo
Un corazon tan benigno
Que, apesar de que se encuentra
Por fiero dolor herido,
Perdono a ese desgraciado
Que en el último suplicio
Mañana recibirá
De su crimen el castigo.
I que usted le tenga lástima
En mi nombre le suplico;
Déle usted lo que le pida:
Buena comida, buen vino,
I su copa de coñac
Que le reanime el espíritu
I le dé fuerza bastante
En la hora del martirio.
Puede usted tambien decirle,
Como un mero lenitivo,
Que en el Consejo de Estado
Haré esfuerzos inauditos
Por que en perpétua prision
Se le conmute el banquillo.

Alc.— Haré cuanto usted me dice
En pró del reo.

Past.— Entendido
Que no influiré en modo alguno
Por librarlo del patíbulo,
Nó por ódio, sino porque
De todo punto es preciso
Dar a la vindicta pública,
Ofendida en lo mas íntimo,
Una ámplia satisfaccion
Castigando aquel delito.

Alc.— Muchos diaristas, señor,
En estos dias me han dicho
Que piensan hacer un *mecting*
Para salvar del patíbulo

Al reo, pues esta pena

Es reliquia de otros siglos

(*En todo este diálogo, el Alcaide seguirá los cambios de fisonomía de don Pastor con servil interés.*)

De barbarie i de crueldad,

I del nuestro, desprestijio.

Past.— ¡Populacherías necias

I cosas, mas bien, de niños!

Alc.— Yo aborrezco a los diaristas!

¡Son tan incómodos bichos!

Todo lo quieren saber,

I después, contarlo a gritos

A todos los abonados

Que leyeren sus prodijios.

Past.— No olvide, señor Alcaide,

Cuidar que un sér compasivo

No le proporcione al reo

Ni veneno ni cuchillo,

Pues sería de sentir

El caso de que el suicidio

Diera fin a la existencia

De tan redomado pícaro,

Que debe morir a manos

Del verdugo, nó de él mismo.

ESCENA II

JULIAN.

Jul.— Nó, nó! no quiero morir!

(*Delirante.*)

¿Por qué? ¿porque fui homicida?

Pero a vivir me convida

Un risueño porvenir.

(*Pequeña pausa.*)

¿Quién a esta prision me trajo

Para ir mañana al suplicio?

¿Quién me hizo esclavo del vicio

Cuando era hombre de trabajo?

(*Pequeña pausa.*)

Mas, ¿redimirme no puedo?

¿Por qué, por qué nó, Dios mio,

Si al trabajo me confío?

¡El banquillo me da miedo!

Porque a un hombre muerte di

Me van a mí a fusilar;

Pero, si es malo matar,

¿Por qué me matan a mí?

¡La Leil talvez ella exija
Que se me imponga tal pena;
Pero ¿por qué se condena
A mi mujer i a mi hija?

(Con profundo dolor.)

Ellas inocentes son
I sin criminal malicia;
Sin embargo, la Justicia
Va a cubrirlas de baldon!
Ah! me quitan la existencia

(Con mortal desaliento.)

Cuando morir yo no quiero...
Quizá inocente soi; pero
¿Qué me dice la conciencia?
Que de la vergüenza el rubro
Perdí un dia en la taberna...
¡Sí, soi yo, Justicia Eterna,
El que de baldon las cubrol

(Desesperado.)

ESCENA III

JULIAN i el ALCAIDE

Alc.— (No te alejes de la puerta,
Que es peligroso este reo;
I miéntras que yo le veo
No dejes de estar alerta.)
(Al centinela que cuida a Julian.)
Requena, ¿cómo se siente?

(Acercándose a Julian.)

Jul.— Como sentirse podrá
Aquel cuya vida está
De un hilo sólo pendiente.

Alc.— Dígame usted la verdad:
¿No halla justicia en el fallo
Que lo condena?

Jul.— No la hallo,
Sino que mucha crueldad!

Alc.— Pero usted le dijo al juez...

Jul.— Sólo le dije, señor,
(Colérico e interrumpiéndole.)

Que aquella noche el licor
Me sumia en la embriaguez.

Alc.— Si ébrio cometió el delito,
De usted la culpa será...

Jul.— ¿I por qué al pueblo se da
(Furibundo i poniéndose de pie.)

Ese veneno maldito?
Si en las cárceles hoi jimen

Millares de ciudadanos
Que se abrieron por sus manos
Las negras puertas del crimen;
Si muchos arrastran grillos
En miserable existencia,
I si con tanta frecuencia
Se están clavando banquillos;
I si las clases sociales,
Sin ninguna distincion,
Inundan hoi la Nacion
Con hordas de criminales,
Es porque en el alcoholismo
Hallan el jénio del mal,
Que de homicida puñal
Las arma i lleva al abismo!
¿I hai quien, a luz del sol,
Afirmo que son obreros
Los inmundos taberneros
I fabricantes de alcohol?
Al gañan que se envenena
Con alcohol en la cantina
I después, loco, asesina,
Al cadalso se condena.
Al que el veneno bebió
Sin piedad se le fusila;
I el que el veneno destila
¿Llega al patíbulo? Nól
Ese... contribucion paga
Por esponder el veneno
Que de hogar pobre en el seno
Ahonda asquerosa llaga.
¿Que yo solo maté? ¡Falso!
¿Tengo un cómplice? ¡Quizá!
«Mi cómplice ¿dónde está?»
Preguntaré en el cadalso,
I nadie irá a responderme.
Mi cómplice es potentado
Que, miéntras muero afrentado,
Acaso tranquilo duerme.

Alc.— ¡Basta de filosofías!
Ellas no alivian su pena,
I no olvide usted, Requena,
Que están contados sus dias.

Jul.— Señor, lo sé i no lo olvido.

Alc.— ¿Quiere usted buena comida?
Le traeré lo que pida
I le agrade...

Jul.— Nada pido.

Alc.— Fiambres, dulces i licores
Puedo traerle ..

Jul.— ¡Qué suerte!

Los banquetes de la muerte
Son sin duda tentadores!

Alc.— También don Pastor me dijo
Que de todo corazón
Le enviaba a usted el perdón
Por la muerte de su hijo.
I agregó: «Diga a Requena
Que en el Consejo de Estado
Haré por que al condenado
Se le conmute la pena.»

Jul.— Dígale que nada pida;
(*Con doloroso desden.*)

Que nada en mi favor haga;
I que poco a mí me halaga
Una prision de por vida.
¡Señor mas caritativo
(*Sarcásticamente.*)

En el mundo no hai por cierto!
No quiere enterrarme muerto,
Sino que enterrarme vivo!

Alc.— ¿No anhela usted esa suerte?

Jul.— La considero crueldad.

¡La vida sin libertad
Es mucho peor que la muerte!

Alc.— Como usted no piensan dos...
(*Pequeña pausa.*)

Pues consuelo no le traje,
Piense en el eterno viaje
I encomiende su alma a Dios.

(*Se retira, recibiendo de Julian
un desdeñoso saludo. Luego,
dice aparte:*)

(¡Vaya un reo caprichoso!
¡Que la vida no le cuadre!
No obstante, dice que es padre
De una niña, i que es esposo!)
(*Váse por la izquierda.*)

ESCENA IV

JULIAN

Jul.— Se va a pedir al Consejo
Que me conmuten la pena...
¿Debo vivir? ¿para qué
(*En un arranque de dolor.*)

Quiero una prision perpétua,
Si mi esposa ni mi hija

Me han de acompañar en ella?
¡Ellas ¡siempre! allá en su hogar,
I yo ¡siempre! acá en mi celda!
Aquí yo trabajaré
¡Siempre! ¡siempre! hasta que

[muera,
Recibiendo, nó un salario
Que compense mi tarea,
Sí una mezquina limosna,
Con la cual talvez no pueda
Alimentar a esos seres
Que abandonados se quedan.
¡Abandonados! sí, sí,

(Enloquecido por el dolor.)

I las dos, las dos espuestas
A caer entre las redes
De algun rico calavera!
I Virginia es tan hermosa!
I mi esposa, aún tan bella!
¿Sabrán esas dos mujeres
Luchar contra la miseria?

(Pequeña pausa.)

¡I que escuchar tendré un día
Que esos ánjeles se encuentran
Arrastrando sus dos alas
Por pantanos de impurezas!
¡I yo ruiendo de celos
Detrás de infranqueables rejas!
¡I ellas riendo a carcajadas
En burdeles i tabernas!

(Llorando de cólera.)

Estas ideas horribles
Me trastornan la cabeza...

(Abatido i con relativa calma.)

Pero ¿por qué imaginarme
Que, trabajando, no puedan
Honradamente vivir
Sin enlodar su conciencia?

(Transicion)

Con todo, yo moriré;
I, en esa hora suprema,
Venir a cerrar mis ojos
Vanamente querrán ellas...
¡Muere solo un presidiario
I sus ojos nadie cierra!

(Arranque de desesperacion.)

(Pequeña pausa.)

¿I si muriera Virginia?
¿I si Mercedes muriera?
Yo no podría correr

Adonde, pobres i enfermas,
Agonizaran pensando
En el que, en prision perpétua,
No puede el último aliento
Recojer de su existencia!

*(Despues de llorar amargamente,
es acometido por un acceso
de locura.)*

Nó! no quiero esa prision!
Ya el banquillo no me aterral
Yo deseo que me maten
Vengo el verdugo! que venga!
(Como perdida la razon.)

Que me aten bien al banquillo!
Quiero la muerte! ¿qué esperan?
¿Dónde están los tiradores
Que cumplan con la sentencia?
Pronto! pronto! sobre el pecho
Del hombre de las tabernas!
Destrócenme el corazon!
I, cuando ya caiga en tierra,
Que venga el golpe de gracia
Que me parta la cabeza!
¡I que, al fin, toda mi sangre
Los borrachos se la beban!

*(Después de este arretrato de de-
mencia cae profundamente
abatido por el dolor.)*

ESCENA V.

JULIAN i QUERUBIN

Jul.— ¡Muy bien! aquí está el verdugo!
*(Al ver a Querubin, vuelve a
enloquecer.)*

Quer.— ¿El verdugo? Nó, Requena:
Querubin Botarro soi.

Jul.— Ah! sí, mi rival!
*(A pesar de los^o grillos, se lanza
sobre él.)*

Quer.— ¿Qué intentas?

Jul.— Estrangulartel matartel

Quer.— ¡Pronto aquí dos centinelas!

Cent.... ¡Cabo de guardia!
*(Al llamado de éste, acuden sol-
dados que ponen esposas a
Julian.)*

Quer.— ¡Dos hombres,
Que esposas en las muñecas
Le coloquen a este reo!

Jul.— ¡Cobarde!

(A Querubin, al verse con esposas.)

Quer.— Amarra tu lengua,
Que a hacerte vengo un servicio
Que talvez me lo agradezcas.

Jul.— ¿Un servicio? Entónces, mátame!
Tienes revólver,... ¿qué esperas?

Quer.— Tu verdugo yo no soi;
Soi tu amigo...

Jul.— ¡I me encarcela!

Quer.— Cumplia con mi deber...

Jul.— Vengando una antigua afrenta!

Quer.— De que soi amigo tuyo
A darte voi una prueba:
He conseguido del juez
Que hoi a visitarte vengán
Tu esposa i tu hija...

Jul.— ¡Calla!

Quer.— Que tánto verte desean.

Jul.— No profanes esos nombres
I su desgracia respeta!

Quer.— I luego vendrán a verte...

Jul.— ¿A verme? ¡no quiero verlas!

Quer.— Fuí a prevenirlas...

Jul.— ¡Infame!

¿Con intenciones siniestras?

Quer.— Hoi la caridad me obliga
A perdonar tus ofensas,
Pues me ofende un moribundo...

Jul.— Dime: ¿aún la galanteas?

(Con jesto diabólico.)

Quer.— Tú deliras.

Jul.— Nó! responde!

Dí: ¿recojer tú quisieras
Esa herencia del cadalso?

Quer.— Cálmate para que puedas
Consolar a esas dos almas
Que van a quedarse huérfanas.

Jul.— ¿Que tú fuiste a prevenirlas?

(Sardónicamente.)

¿Estaban tristes, contentas?

Quer.— Desde que estás en la cárcel
Tan sólo a llorar aciertan.

Jul.— Mas, tú las consolarás

(Con odio reconcentrado.)

En su orfandad i sus penas...
Porque tú amas a Mercedes
Como la amaste en otra época;
I ahora va a quedar viuda

Sin tener quien la defienda
Cuando en la frente besarla
Algún insolente quiera...

Quer.—Julian, recordar no debes
En tus horas postrimeras
Aquel percance, que acaso
Hoi el alma te envenena.
Tu mujer te ama bastante.
¿Por qué tan crueles sospechas
Abrigas de esa infeliz
Que tu fin próximo espera
Sumida en un mar de lágrimas?

Jul.— Que talvez tú no respetas...

Quer.—Julian, eres temerario
En tus juicios. Pero piensa
En que tu hija está salva
De peligros i miserias,
Pues que pronto se casase
Le aconsejé yo a Contreras...
(Así, mas libre de estorbos
A la viuda a mí me dejan.)

Jul.— ¿Se ha casado con Virginia?
(*Transición a la ternura.*)

Quer.—I hoi vendrá a verte con ella
I con tu esposa.

Jul.— ¡Imposible!
Nól ¿casarse con la huérfana
Del que luego morirá
Con un estigma de afrenta?
¡Increíble sacrificio
Eso en mi amigo ya fuera!

Quer.—Ellas te confirmarán
Lo que te digo, Requena.

Jul.— ¡Ya puedo morir tranquilo!
(Pero... nó!... sola se queda
(*Con amarga cavilosidad.*)
Mi idolatrada Mercedes,
I a peligros mas espuesta...!)

Quer.—De otra cosa ahora hablemos
Que sólo a mí me interesa...
¿Sabes dónde está Cirilo?

Jul.—No sé; i, aunque lo supiera,
(*Tercamente.*)

Su delator nó sería...

Quer.—Mas, ¿quién te impone reserva
Si a morir vas?

Jul.— Quien me impone
Tal silencio, es mi conciencia.

Quer.—Piensa en que ese mal amigo
Te arrastró a tí a la taberna,

Donde cometiste el crimen
Que al patíbulo te lleva.

Jul.— Yo no era un niño: era un hombre;
Con todo, no tuve fuerzas
Para a sus invitaciones
Resistir como debiera.
Si caí en brazos del vicio,
Mia es la culpa, nó ajena.

Quer.— Es suya, pues te engañó
Pintándote una existencia
De abnegadas correrías
Por ciertos puntos de América,
Sin embargo que, en la cárcel,
Purgó algunas de las hechas.

Jul.— Yo su engaño le perdono
I a su pasado echo tierra.
I si es verdad, Querubin,
Que no me ódias...

Quer.— ¡No lo creas!

Jul.— Un postrer favor te pido:
En paz a Cirilo deja.

Quer.— Lo dejaré, ya que tú
En que lo deje te empeñas.

Jul.— Gracias.

Quer.— Pero a tu familia
Dirás, cuando a verte venga,
Que no soi la que juzgabas
Feroz, rencorosa fiera.

Jul.— Hacerlo así te prometo.

Quer.— Adios. ¡Dos soldados! Vengan
A quitarle las esposas
A este reo! Adios, Requena. (*Váse*
(Julian no responde al saludo
Dos soldados le quitan a Ju-
lian las esposas.))

ESCENA VI

JULIAN.

Jul.— ¡Verlas por última vez!
¡Por la última en mi vida!
Pero ¿no es insensatez
Tener una despedida
Que será horrible talvez?
¿No es crueldad que se me exija
Una accion tan horrorosa,
Que por sí muerte rebosa?
¡Decirle ¡adios! a mi hija!

¡Decirle ¡adios! a mi esposa!
(*Se coje la cabeza entre ámbas
manos i llora silenciosamente.*)

ESCENA VII.

JULIAN, MERCEDES, VIRJINIA, CON-
TRERAS i ALCAIDE.

Alc.— Con el reo un cuarto de hora
Pueden ustedes hablar;
Mas, no llore usted, señora,
(*A Mercedes, que llora amargamente.*)
Pues, llorando, no aminora
De ese infeliz el pesar.

Merc.— Bien; le ocultaré mi llanto
(*Enjugándose las lágrimas.*)
Para endulzar su agonía.

Virj.— ¡No llorar! ¿cómo ¡Dios Santo!
Se puede exijirnos tanto?
(*Llorando a mares.*)

Merc.— ¿Ves? ya no lloro, hija mia.
(*Serenándose.*)
(*Contreras dice a ámbas en tono
suplicante.*)

Cont.— Hagan este sacrificio,
Revistiéndose de calma,
Del que se va en beneficio.
Será mui cruel su suplicio
Si más se le angustia el alma.

Alc.— Así, tranquilas irán...
(*Váse por la izquierda.*)

Virj.— Si, ya conducirnos puedes,
(*A Contreras.*)
Que yo calmaré mi afán...
(*Todos tres, con finjida sereni-
dad avanzan.*)

Jul.— ¡Su voz! ¡Virginia! ¡Mercedes!

Virj.— ¡Padre mio!
(*Se precipita la os brazos de
Julian.*)

Merc.— ¡Mi Julian
(*Corre a abrazarle.*)

Jul.— Manuel...
(*Le estrecha, mudo, ámbas ma-
nos.*)

Cont.— Amigo querido...

Jul.— Ah! desde que estoi aquí,
(*Con ternura i gratitud.*)

Hacer llegar a mi oído
Nadie ese nombre ha podido,
I tú lo pronuncias...

Cont.— Sí,

Porque tengo la certeza
De que usted no es homicida.

Jul.— Nó; de tu alma la grandeza
Me disculpa, al ver que empieza
Para mí el fin de la vida.

Merc.—No puede ser criminal
El hombre que tanto amé!

Virj.—Otro el asesino fué!

Jul.— Se equivocan: yo el puñal
A la víctima clavé.

Cont.—No estando usted en su juicio...

Jul.— Borracho estaba, es verdad;
Mas, pide la sociedad
Se castigue al que en el vicio
Busca ocasion de maldad.
Porque trastorna el licor
La mente de tal manera,
Que hace del hombre una fiera;
Un escarnio, del honor;
¡I yo un ébrio entónces era!
Hoi mi calabozo alumbra

(*Con ternísimo acento.*)

La virtud con resplandores
Que me hacen ver los errores
Que del vicio en la penumbra
Conciben los bebedores.

Mer.—Mas, ¿por qué si el alcoholismo
(*Con vehemencia.*)

A tantos arrastra al crimen
I le abre al pueblo un abismo,
Los jueces no lo suprimen,
Suprimiendo el alcohol mismo?

Cont.—Porque ambiciosos sin freno
Con careta de honor falso
Hallan que es negocio bueno
Fabricar ese veneno
Que a tantos lleva al cadalso.

Ju.l.— No más recriminaciones
Contra nadie, que sancion
Deben tener las acciones
Con la honra en rebelion,
La peor de las rebeliones.
Consciente de lo que hacía,
Al fango de la embriaguez
Llegué arrastrándome un día,
Sin pensar que ella, a su vez,

Al crimen me llevaria.
Manuel, Virginia, he sabido
Que ámbos unieron su suerte
Con un lazo bendecido.
Pongan, pues, atento oido
A este condenado a muerte.
A los hijos que mañana
Les habrá de dar el Cielo,
I cuya dicha yo anhele,
Repítanles esta sana
Enseñanza de su abuelo:
«Nunca puede, en ningun caso,
Ser hombre honrado i sencillo
Quien no vé en el primer vaso
De licor el primer paso
En la senda del banquillo.»

Virj.—Padre mio, en santa union
Ya Manuel i yo vivimos
Con un solo corazon;
I hoi, de hinojos, le pedimos
Que nos dé su bendicion.

Jul.— La bendicion no se alcanza
De quien va a ser fusilado.

Merc.—Yo tengo mucha confianza
En el Consejo de Estado.

Jul.— No abrigues esa esperanza.

(*Con profundo desaliento. Luego, estiende ámbas manos sobre la cabeza de Virginia i Manuel, i dice con tono solemne:*)

Ayer un obrero fuí
Juicioso i trabajador.
Paraiso para mí
Era mi hogar, i ¡oh, dolor!
Tal Paraiso perdí!
Por mi propia voluntad
Labré mi desdicha eterna,
I en constante ociosidad
El virus de la maldad
Me inculé en la taberna.
Hijos, ¿creeis necesario
Que os bendiga? Tambien quiero
Daros mi bendicion; pero
Os bendice el presidario
En nombre de aquel obrero.
Manuel, un huérfano hogar
Como herencia te trasmito:
¡No quieras abandonar

A la que, con mi delito,
Queda viuda i al azar!

*(Lo anterior será dicho con tono
suplicante i profundamente
conmovido.)*

Cont.—Juro por el Crucifijo
Que nos mira lacrimoso
Que tendrán en mí de fijo
La huérfana, buen esposo,
I la viuda, mejor hijo.

*(Julian abraza en silencio a
Contreras, que llora de emo-
cion.)*

ESCENA VIII

DICHOS i ALCAIDE

Alc.—Ya es la hora. Despedíos. *(Váse.)*

Virj. i Merc.—¡Ah!

*(Ambas se echan en brazos de
Julian.)*

Jul.— Id de la dicha en pos...

(¡Santo Dios! no tengo bríos...)

¡Adios, adios, hijos míos!

Virj.—Padre, ¡adios!

Mer.— Julian, ¡adios!

*(Ambas se alejan casi desmaya-
das, apoyándose en los brazos
de Manuel.)*

TELON LENTO

Acto IV.

CUADRO PRIMERO.

La escena representa una habitacion mas humilde que la de los dos primeros actos. Reloj colgado en la pared. Son las 6¹/₂ A. M.

ESCENA I

CONTRERAS i QUERUBIN.

Cont.—Desde que al pobre Julian
Lo pusieron en capilla,

A mí, ver me marabilla
Cómo ellas vivas están.
Desde entónces nadie duerme:
Todo es trajin, todo es llanto;
I es estraño que con tanto
Padecer ninguna enferme.
I usted debe comprender
Que, de pena medio loco,
Yo en este caso tampoco
Deje piedra por mover.

Quer.—Pero todo inútilmente,
Pues creo casi imposible
Que delito tan horrible
Con la piedad de álguien cuente.
Anoche hubo sesion
En el Consejo de Estado,
Cuerpo que le ha denegado
Al reo todo perdon.

Cont.—Debido a la inasistencia
De dos, que a la pobre esposa
Prometieron una cosa
I otra hicieron con su ausencia.
Mas, la esperanza yo abrigo
De que, hablando al Presidente,
Se suspenda incontinentemente
La ejecucion de mi amigo.
Las seis i media. Aun me queda
Tiempo en que salvar la vida
A Julian. Con su venida

(*Alude a la de Querubin.*)

Conseguirlo talvez pueda.
¿Usted sabe dónde está
Ubicado aquel café
En que muerto Alfredo fué?...)

Quer.—(¿Qué irá a hacer este hombre
[allá?])

Conozco aquel cafetin...
(Que en hallarlo echará un año);
Calle del Nuble... (Lo engaño,
I con él no dará al fin...)

Cont.—¿Número...

Quer.— ¡Si era de noche!

Cont.—Mas, lo veria después...

Quer.—Creo que setenta i tres...

Cont.—¡No importa! tomaré un coche
I recorreré la calle

De un extremo al otro extremo....

(Será un recurso supremo.

¡Quiera el destino que lo halle!)

¿Usted se queda aquí en casa?

(*Disponiéndose a salir.*)

Quer.—(Ganemos tiempo) No puedo.....

(A este hombre le tengo miedo.)

Contr.—Pero el tiempo se me pasa...

Virginia anda con la llave,

I de la casa la puerta

No quiero dejar abierta...

Quer.—I los pillos, usted sabe,

Nunca pierden la ocasion...

Cont.—Mas, ¿qué importa que me roben?

(*Arranque de indignacion.*)

Quer.—Pero usted no es rico, jóven...

Contr.—¡Soi rico de corazon!

Quer.—Yo no puedo permitir...

(*Como impidiéndole salir.*)

Contr.—¡Soi el dueño de este hogar!

(*Con entereza.*)

Quer.—Pero... le van a robar,

I no debo consentir...

ESCENA II

DICHOS i MERCEDES.

Cont.—Ah! mi Mercedes queridal

Aquí un instante la dejo...

Merc.—¿Ya lo sabes? el Consejo

No le perdonó la vida.

(*Con doloroso desaliento.*)

Quer.—Desde anoche lo sabía...

Merc.—¿I por qué no me lo dijo?

(*En tono de reproche.*)

Quer.—Porque a una esposa o a un hijo

Decirlo crueldad sería.

(*Hipócritamente.*)

Cont.—Aun nos queda un espediente...

(*A Mercedes.*)

No pierda usted la esperanza.

Merc.—Pero el tiempo ¡oh, Dios! avanza....

Cont.—Tengo tiempo suficiente.

(*Ambos ven el reloj que hai en la sala.*)

Merc.—¿Adónde vas?

(*Aparte a Mercedes i mirando a Querubin.*)

Cont.—

(No lo digo,

Mercedes, porque sospecho...)

(*Mercedes le hace un signo de intelijencia.*)

Merc.—(Hai que temer, es un hecho,

A ese importuno testigo.)

(Como poniéndose de acuerdo
para callar.)

Cout.—¿Se quedan aquí los dos?

Quer.—Un instante... (¿Qué papel
Hacer pensará?)

Merc.— Manuel,
Que tus pasos guie Dios!

ESCENA III

QUERUBIN i MERCEDES

Merc.—¡I esperar debo a mi yerno,
Querubin, en la inaccion!

Quer.—De él pende la salvacion
De mi amigo...

Merc.— ¡Dios eterno!

Quer.—Segun dice... pero creo
Que será obra de romanos
Poder salvar de las manos
Del verdugo al pobre reo.

Merc.—¡I usted me lo dice a mí!
(En tono de severo reproche.)

Quer.—No hai que forjarse ilusiones...

Merc.—Los amantes corazones
Se las forjan siempre...

Quer.— Sí;
Pero, en cambio, el desengaño
Que trae una ilusion muerta
Rudamente nos despierta
Causándonos mayor daño.

Merc.—Las siete! Falta una hora
Para que el atroz martirio
Termine con el delirio
Que mi organismo devora...

Quer.—¡Resignacion! no se aflija;
Sea usted heroica i fuerte...

Merc.—Su muerte será mi muerte.

Quer.—Pero usted tiene una hija
Para quien debe vivir...

Merc.—¿Vivir yo sin mi Julian?
¡Jamás lo conseguirán!
Veo negro el porvenir...

Quer.—¿No lo alumbrá la virtud
Con su esplendor mas hermoso?

Merc.—Cuando me junte a mi esposo
Dentro del mismo ataud.
Ni siquiera pensar quiero
En que hoi su cabeza caiga,
(Señal negativa de Querubin.)

¡I mi ilusion no distraiga
El fatídico agorero!

Quer.—Si hasta ahora impertinente
Fuí a ese espíritu intranquilo,
Es porque aguardo a Cirilo...

Merc.—¿A Cirilo?

(Con grande interés.)

Quer.— Sí, que ausente,
Fuera de la capital,
Se ha pasado un mes cabal;
Pero anoche el delincuente
Me dicen que aquí llegó...

(Mirando fijamente a Mercedes.)

Merc.—¿A esta casa?

Quer.— No, a Santiago.

Merc.—¿I dónde se halla?

Quer.— A ese vago
Pienso aquí esperarle yo.

Merc.—Si llegara en este instante

(Llena de esperanza.)

Darnos luz talvez podria...

Quer.—Pues! en la Comisaría
Podrá darnos luz bastante...

Merc.—¿Sobre aquel asesinato?

(Con creciente interés.)

¡Vive, alienta, corazón!

Quer.—Sobre falsificacion
De billetes. I aquí un rato
Lo esperaré, pues ayer
Supe por un compañero
Que murió de ese ratero
La desgraciada mujer.

Merc.—Tal fué su triste destino...

Quer.—I vendrá aquí a averiguar...

Merc.—I él nos podrá declarar
Si Julian fué el asesino...

Quer.—Pero eso lo hará ante el Juez.....

Merc.—Es que esa declaracion

Hará inútil el perdon

Para mi Julian talvez.

Querubin, si llega ese hombre,

(Medio turbada.)

No lo aprehenda usted..... que
[pueda

Ir conmigo a la Moneda!

¡De Dios se lo pido en nombre!

Quer.—(¿I si el hechor ser resulta

Cirilo? Caigo en el lazo

I a mí de un buen carcelazo

Nadie, por cierto, me indulta.)

Merc.—Amengüe usted mi dolor!...

(Pendiente de la decision de Querubin.)

Quer.—Haré lo que al Juez le cuadre.....
(Mal humorado.)

Merc.—Una esposa i una madre
(Echándose de rodillas a los piés de Querubin.)

Pide a usted este favor!
Yo con ese delincuente
Talvez a Julian salvara,
Si hechor aquél se declara
Ante el señor Presidente.

Quer.—(De jeneroso haré alarde,
Ya que tengo la conciencia
De que, si le dan audiencia,
Se la darán mui tarde.)
Lo que pide haré, señora,
(Alzándola.)

Aunque me cueste el empleo,
Merc.—¡Otra vez sonreir veo
A mi ilusion bienhechoral!

Quer.—(En llegando aquel bandido,
Con qualquier nimio pretesto
Me lo llevo, salvo el puesto
I quedo de hombre cumplido.)

ESCENA IV

DICHOS i VIRJINIA

Merc.—Hija mía, una esperanza
Aun con vida me tienel

Virj.—¡Cómo! ¿El Consejo de Estado...

Merc.—Nó; talvez el Presidente
Suspenda la ejecucion
Cuando en poco más le lleve
A su presencia a Cirilo...

Virj.—Pero ¿que ha declarado éste
(Desbordante de gozo.)

Que él fué matador de Alfredo?

Merc.—Nó! mas, declarar bien puede
Si él ha sido el asesino,
Pues a mi esposo le quiere
De tal modo, que por él
Afrontaria la muerte.

Quer.—A ese viejo presidario
No conoce usted, Mercedes.

Merc.—Es un borracho, lo sé,
Pero buen corazon tiene.

Virj.—¿I bien? ¿por qué usted no corre
(A Mercedes.)

A la Moneda?

Quer.— Nó, espere
La llegada de su yerno,
Que a ese pillo traer puede.

Merc.— Es verdad: esperaré.
Hija, i tú ¿de dónde vienes?

Virj.— De cumplir... Dios bondadoso!
(¿Dire la verdad?)

(*A Querubin.*)

Quer.— (¿Qué teme?
Si mas tarde ha de saberlo...)

Merc.— ¿Por qué callas? hablar debes....

Virj.— Es que... si al fin mi padre
(*Como avergonzada de lo que ha hecho.*)
En el patíbulo muere...

Merc.— ¡Me horroriza esa palabra!

Viri.— No quiero que se le lleve
A la fosa comun...

Merc.— ¡Nó!
(*Arranque de dolor.*)

Virj.— Por si tal cosa sucede...

Merc.— ¡Allá nunca! ni tampoco
Que las balas lo desmembren!

Virj.— Un féretro le he compradó...

Quer.— Como se acostumbra siempre
En estos casos...

Merc.— ¡Qué crimen!
¿No lo castigan los jueces?

¡Un ataud para un hombre

Que salud i vida tiene

I a quien mata la Justicia

Sin que los buenos protesten!

¿Quién te aconsejó, hija mia,

Que este crimen cometieses?

Quer.— Yo, porque la prevision
A nadie jamás ofende.

Merc.— (Este es un rayo de luz
(*Mirando a Querubin con desconfianza.*)
Que acaso del Cielo viene.)

Ya no espero más, i corro

A hablar con el Presidente.

Virj.— ¿Sin esperar a Manuel?

Merc.— Nó, nó: son más de las siete.....

Quer.— Señora, espere a su yerno...

Merc.— Que mi Virginia le espere!
(*Sale precipitadamente por el foro, lan-
zando a Querubin una mirada de odio.*)

ESCENA V

VIRGINIA i QUERUBIN

- Quer.*—¡Pobre esposa! su dolor
El alma a mí me conmueve!
- Virj.*—I mi marido no llega!
(*Asomándose a la puerta del foro.*)
¡Santo Dios! ¿qué lo detiene?
- Quer.*—Algo que atañe sin duda
A esta situacion solemne.
- Virj.*—¿Tiene usted seguridad
De que Cirilo aquí llegue?
- Quer.*—Sí, pues, seguro estoy,
Como que en el pueblo este
No tuvo mejor amigo
Que Julian...
- Virj.*— No me avergüence,
Querubin, con el recuerdo
De ese borracho a quien debe
Mi familia su desgracia
I sus tremendos reveses!
- Quer.*—Todo pasa en este mundo,
I olvidarlos usted puede
En su viaje a Norte América
Que con Manuel hará en breve...
La que tendrá que penar
(*Como sondeando a Virginia.*)
En sacrificio perenne
Será la viuda, que acaso
No quiera de aquí moverse,
A fin de que las cenizas
De su esposo tengan siempre
Quien con plegarias las honre,
Quien con lágrimas las riegue.
- Viri.*—¿Dejar sola yo a mi madre?
¡Jamás! Mientras ella aliente,
Mi esposo i yo nos haremos
Un deber en ofrecerle
Los consuelos que esa mártir
Necesita de los seres
Que la respetan, que la aman
I su martirio comprenden.
- Quer.*—(Nunca, nunca será mía
Esa deseada Mercedes!)
- Viri.*—Mi intranquilidad aumenta...
(*Vuelve a asomarse a la puerta del foro.*)
¡Gracias, Dios mio! Aquí viene
Mi Manuel!

- (*Cojiendo de un brazo a Cirilo.*)
Cont.—Suéltalo!
(*Intenta quitarle a Cirilo.*)
Quer.— Nó, no lo suelto!
(*Reteniéndolo.*)
Cont.—Entónces, te mataré!
(*Saca un revólver i se lo apunta a Querubin, a quien mantiene sujeto de un brazo.*)
Quer.— Que debo prenderlo, digo!
Virj.— Pero ántes tiene que hablar!
Cir.— I devolver a este hogar
Un padre, esposo i amigo.
Cont.—Hable usted.
(*A Cirilo.*)
Quer.— Yo no lo quiero!
Virj.—Empiece usted su relato...
(*Impone silencio a Querubin.*)
Cir.— En aquel asesinato
Yo fui el hechor...
Quer.— Embustero!
(*A Cirilo.*)
Cont.—Salvado Julian, salvado!
Virj.—¡Gracias, Dios mio!
Cont.— ¡I Mercedes
Aun no regresa!
Quer.— ¡I ustedes
Le dan crédito a un malvado?
Será inútil tu insistencia
(*A Cirilo.*)
En salvar a un homicida...
Cir.— Nó, pues ofrezco mi vida
En aras de la inocencia.
Quer.—No basta que un delincuente
Declare ser el culpable...
Cont.—Silencio! I hable usted, hable!
(*Impone silencio a Querubin i luego se dirige a Cirilo.*)
Cir.—Tengo prueba suficiente.
La noche en que don Alfredo
Fué a injuriarme a aquel despa-
[cho...
Quer.—Tú te encontrabas borracho...
(*Accion muda de Contreras para imponer silencio a Querubin.*)
Cir.— Todo recordarlo puedo...
Aquel mozo, de ignominia
Cubrir este hogar pensaba,
I a ejecutarlo me instaba
Con el rapto de Virginia.
I me dió mucho dinero;

Pero todo el que me dió
En beber lo gasté yo
Con este o aquel obrero.
Que fuí un bribon, me dirán;
Pero ¿mayor crimen no era
El que yo contribuyera
Al deshonor de Julian?
Así, estando éste presente,
La verdad desnuda dije
Diciendo por qué aquel *pije*
Me injuriaba soezmente.
Se alza Julian indignado,
I lo insulta i lo apostrofa,
De su pretension se mofa
I lo trata de malvado.
Entonce, el jóven Cupido,
Descubierto al ver su lazo,
Da a Julian un bastonazo
Que lo deja sin sentido.
Me ciega vileza tal,
Doi al mozo un bofeton,
Enarbola él su baston
I saco yo mi puñal;
Se lo clavo en una entraña
Que por ancha herida asoma,
Sobre Julian se desploma
I en roja sangre lo baña.
No esperé a la policía,
Allí el puñal arrojé,
I hácia Mendoza escapé.
Allá intranquilo vivia,
Pues feroz remordimiento
El alma me torturaba,
I, por más que trabajaba,
Siempre era igual mi tormento.
Hasta que há poco leí
En una hoja chilena
Que a Julian se le condena
Al patíbulo por mí.
I me he venido al instante
I a delatarme he venido,
Porque Julian, no lo olvido,
Es esposo i padre amante.

Quer.— Tiene gracia tu invencion.

Cir.— Prueba de lo relatado

Debe haber en el Juzgado.

Virj.— ¡Jeneroso corazon!

Cont.— I llega a tiempo por suerte...

Virj.— Pero mi madre...

Cont.—

Aquí está!

ESCENA VIII

DICHOS *i* MERCEDES

Merc.— ¡La esperanza perdí ya!
(*Desde afuera.*)

Sólo le espera la muerte...

Virj.— ¡Se ha salvado, madre mía!

Mer.— ¡Cirilo!

Cont.— Es su salvador!

Virj.— ¡Él dice que fué el hechor!

Merc.— ¡A la Penitenciaría!

(*Vuelve a salir loca i corriendo
por la puerta del foro.*)

ESCENA IX

DICHOS, *ménos* MERCEDES.

Cir.— ¡Yo... ¡a la cárcel!

Quer.— ¡Conmigo!

Cir.— ¿Contigo yo? Nól jamás!

Porque tú me matarás!

Siempre fuiste mi enemigo

Como de Julian también,

Porque amabas a su esposa,

Amor que, digna i virtuosa,

Te pagó ella con desden;

¡Porque se te antojara

Cierto día pretender

Dar un beso a esa mujer,

Te abofeteamos la cara.

Quer.— ¡Calla, falsificador,

Ladron!

Cir.— Sí, ladron he sido...

Cont.— Pero nunca tan bandido

Como el que roba el honor!

Cir.— ¡Fuí monedero falso

¡Asesino... mas, te digo

Que también por un amigo

Iré mañana al cadalso!

¿Lo harías tú?

Cont.— Nól, por cierto.

Corre tú tras de esa madre

(*A Virginia.*)

Que el honor lleva a tu padre!

Quer.— (Pero se lo lleva a un muerto.)

Virj.— Sí, pues ya estaba impaciente

Por ir tras de ella!

(*Sale tras de Mercedes.*)

ESCENA X

DICHOS i VIRGINIA

- Cont.*— I ahora,
¡A la cárcel sin demora!
(*A Querubin.*)
Yo te llevo, delincuente.
(*Cojiéndole de un brazo.*)
- Ciril.*—Yo le cojeré de un brazo!
- Quer.*—¿Tú?
- Cont.*— I se abrirán dos procesos...
- Quer.*—Pero yo...
(*Quiere desprendarse de
ambos i huir.*)
- Cont.*— Si huyes, los sesos
(*Amenazándolo con el revólver
que ha dejado de apuntarle.*)
Te destapo de un balazo!
- Quer.*—¿Tambien tú mi aprehensor?
(*A Cirilo.*)
- Ciril.*— Sí.
- Quer.*—¡Uno que se sentará
(*Con amenazante desden.*)
En el banquillo!
- Ciril.*— ¿I no habrá (*Con sorna.*)
Un banquillo para tí?
(*Contreras i Cirilo conducen a
la calle a Querubin.*)

CUADRO SEGUNDO

La escena representa el frente de la Penitenciaría, a cuyas puertas se aglomera inmensa multitud de pueblo, contenida por algunos policiales. Son las 8 A. M.

ESCENA I

DOS HOMBRES *del* PUEBLO

- Homb.* 1.^o—¡Qué desgracia! ¡llegar tarde!
Yo que estas cosas no pierdo!
- Homb.* 2.^o—Pues yo tampoco he faltado
A ningún fusilamiento;
— Pero anoche bebí ponche,
I hoi amanecí con sueño,
I no pude levantarme
Tempranito, compañero.
- Homb.* 1.^o—¿Que le gusta a usted la copa?

Homb. 2.^o—Un poquito.

Homb. 1.^o— Yo no bebo.

Homb. 2.^o—¿Es temperante usted?

Homb. 1.^o— Sí,

Porque es provechoso serlo.
El licor la salud mata,
Hace perder mucho tiempo,
I el que bebe a mil percances
Desgraciadòs se vé espuesto.
¿Sabe usted por qué fusilan
A este pobre carpintero?

Homb. 2.^o—Medicen que hizo una muerte.

Homb. 1.^o—I la hizo estando ébrio;
I el infeliz no recuerda
Cómo crimen tan horrendo
Pudo cometer.

Homb. 2.^o— Tendrá
Mala cabeza el sujeto.

Homb. 1.^o—Es que, para el aguardiente
No hai bueno ningun cerebro.

Homb. 2.^o—Tambien'creo yo que es malo
Cuando se bebe en exceso;
Pero una copita o dos...

Homb. 1.^o—Nunca, jamás, el obrero
Qué se embriaga, en beber piensa
Más de una; con todo, luego
Viene la otra i la otra
Hasta que llega a las ciento.
El borracho, en la taberna,
Gasta con todo despego
El salario que debia
Servir de diario sustento
A su esposa i a sus hijos;
I, si le falta el dinero,
Roba, asalta i asesina,
Aunque despues vaya preso,
O en el banquillo le metan
Cinco balas en el cuerpo.

Homb. 2.^o—Pero hablándome está usted
De pícaros...

Homb. 1.^o— Nada de eso.
El borracho no averigua
Quién será su compañero
De parranda; tanto bebe
Con un hombre honrado i bueno
Como con un asesino.

Homb. 2.^o—Basta! de otra cosa hablemos.
¿I qué le parece a usted?
¿Con valor saldrá o con miedo
El que fusilarán hoi?

Homb. 1.^o—A averiguarlo no vengo,
Sino que traigo a mis hijos
Para que tomen ejemplo
De lo que es el vicio, a vista
De ese espectáculo horrendo.

Homb. 2.^o—Yo nó: yo vengo a otra cosa,
Como viene todo el pueblo:
Vengo a ver si ante el banquillo
Los que tan feroces fueron,
Al morir, saben portarse
Como valientes chilenos.

Homb. 1.^o—No hai valor en el patíbulo:
No puede haber sino miedo,
O la estúpida jactancia
De un atrofiado cerebro.
A mí lástima me inspiran,
Nó admiracion, porque creo
Que casi todos los crímenes
Que en el cadalso los reos
Purgan con la muerte, son
Inevitables efectos
Del vicio de la embriaguez,
Ese vicio inmundo i feo,
Que es, de entre todos los vicios,
El padre de todos ellos!

ESCENA II

DICHOS í MERCEDES

(*Mercedes, con el pelo desgreñado, llegará diciendo a gritos:*)

Merc.—¡Verdugo!

Homb. 1.^o— Las ocho ya.
(*Viendo su reloj de bolsillo.*)

Homb. 2.^o—¿Qué habla esa mujer?
(*Viendo aparecer a Mercedes.*)

Merc.— ¡Detentel!

¡Mi marido es inocentel!

¡Otro fué el matador!

(*Al llegar a la puerta de la Penitenciaria, se oye una descarga.*)

¡Al! (Cae muerta.)